



Velo de Luna

El nombre Emmanuel a la luz de la Tradición Perenne [*]

(La presencia de la eucaristía contenida en el nombre Emmanuel,
y su conexión con Melquisedek)

ANA EMILIA AGÜERO DE CHAZAL

Introducción

El nombre Emmanuel posee en su interior una clave que conecta la tradición judeo-cristiana con la tradición perenne. Posee en él una cualidad iluminadora, que esclarece distintos elementos judeo-cristianos a la luz de la tradición primordial.

Así el nombre Emmanuel nos va conducir por los distintos pasajes del texto sagrado donde se evidencia dicha conexión con la tradición primordial. Partiendo desde el misterioso pasaje de la bendición de Melquisedec a Abraham ya señalado por René Guénon como punto de contacto, pasando luego con Iacob por la misteriosa ciudad Luz donde se le manifiesta Dios, ciudad que se le llama *Beit El*, Casa de Dios, y que

luego pasar a llamarse *Beit Lejem*, Belén, Casa del Pan, lugar del nacimiento del mesías. Continuando con Moisés y el momento del éxodo, donde el nombre Emmanuel nos va a revelar los distintos elementos sagrados que aquí se manifiestan bajo la luz primordial. Para luego finalmente echar luz sobre los misterios de la crucifixión y la eucaristía cristiana.

Podríamos decir que Emmanuel, es ms que un nombre, es quizs un Meta-concepto, ya que guarda en sí mismo toda una forma de conocimiento, que nos permite por ejemplo comprender la Crucifixión o el éxodo a través de dicha estructura contenida en el nombre Emmanuel, que es la propia estructura del *solve et coagula* de las transformaciones alquímicas.

La bendición de Melquisedec a Abraham y la relación con el nombre Emmanuel

El nombre Emmanuel aparece por primera vez en la Biblia con el profeta Isaías, es un nombre cargado de profundos misterios.

Este texto trata sobre la relación entre el nombre Emmanuel y la sabiduría perennis. Ya René Guénon en *El Rey del Mundo* señala dicha relación, cuando plantea que este nombre posee el mismo valor numérico de *El Elion*, el Dios de Melquisedec.

Tanto *El Elion*, (אל עליון) como *Emmanuel* (עִמָּנוּאֵל) tienen un valor numérico de 197 y por ello afirma Guénon que “el sacerdocio de Melquisedec, es el sacerdocio de *El Elion*: el sacerdocio cristiano es de Emmanuel; pues si *Eliones Emmanuel*, estos dos sacerdocios no son ms que uno y el sacerdocio cristiano que adems contiene esencialmente la ofrenda eucarística del pan y el vino, es verdaderamente, según ‘la orden de Melquisedec’”.

El autor se basa para afirmar esto en su libro *El Rey del Mundo*, en el pasaje bíblico donde Abraham se encuentra con Melquisedec, quien era rey de Salem, y sacerdote del El Altísimo (*El Elion*), creador de los cielos y la tierra, a quien adora con pan y vino. Guénon cita: “Melquisedec rey de Salem, hizo traer el pan y el vino; y era sacerdote del Dios Altísimo (*El Elion*) y bendijo a Abram diciendo: ‘bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo que te ha entregado a tus enemigos en tu mano. Y Abram le dio el diezmo de todo lo que él había tomado’”.

Guénon señala entonces que Melquisedec en este pasaje es representado como superior a Abraham ya que le bendice, y este a su vez le entrega el diezmo afirmando dicha superioridad. De aquí, que *El Elion*, el Dios de Melquisedec, es superior a *El Shadai*, Dios de Abraham, en el sentido de “el primero de los nombres representa un aspecto divino ms elevado que el segundo”.

“La bendición sería como una influencia espiritual de la que Abram^[1] participar en

adelante” influencia espiritual que viene de esta tradición perenne representada por Melquisedec.

René Guénon observa en este pasaje bíblico una conexión entre la tradición hebrea y la tradición primordial, ve en Melquisedec una relación con el tema del Rey del Mundo^[2], porque Melquisedec significa rey de justicia, quien es su vez rey de Salem (paz) y pontífice (del Altísimo). O sea un rey sacerdote, y precisamente la justicia y la paz son los atributos esenciales de Manu, el rey del mundo, en la tradición primordial.

El autor plantea una continuación de la línea primordial dentro del judaísmo representada en esta bendición de Melquisedec a Abraham. Línea de la que se atisban huellas con Jacob, Moisés, Noé e Isaías a través de su profecía sobre el Emmanuel. Dicha línea tradicional sería continuada con Jesucristo, tradición presente el corazón esotérico^[3] (interno) del cristianismo, esencialmente en el misterio de la eucaristía.

En Cristo confluyen también la justicia y la paz, la línea real y el sacerdocio. “Como cita el salmo 110,4 «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». Esto significa que Jesús no sólo cumple la promesa davídica, la espera del verdadero rey de Israel y del mundo, sino que realiza también la promesa del verdadero Sacerdote.”^[4]

Significado del nombre Emmanuel

El origen del nombre Emmanuel lo encontramos en Isaías 7, 14: “Por tanto el señor mismo os dar una señal: He aquí que la virgen^[5] concebir, y dar a luz un hijo, llamar su nombre Emmanuel.” 7, 15 “Comer mantequilla y miel hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.”

El significado del nombre aparece ms adelante, en Isaías 8, 10 donde se menciona la frase “Dios est con nosotros”.

Ahora analicemos este primer significado del nombre:

עִמָּנוּאֵל

Emmanuel se escribe:

לamed - א alef - ו vav - נ nun - מ mem - ע Ain

y significa “Dios con nosotros” porque:

^[6] עם(im), ain- mem, significa: con

נו (nu), nun-vav, significa: nosotros

אל (el) alef-lamed, significa: Dios

Im – nu – el

“Con – nosotros – Dios”

O “Dios est con nosotros”

Un segundo significado del nombre Emmanuel y su conexión con el sacerdocio de Melquisedec

Primero vamos a decir que en *Emmanuel*, es evidente la presencia del nombre Manu dentro de él, esto quizs habría conducido a Guénon encontrar la relación numérica entre *Emmanuel* y *El Elion*.

Si contemplamos el nombre podemos encontrar una segunda interpretación nos dice como “Dios es con nosotros”.

En esta segunda interpretación del nombre Emmanuel עִמָּנוּאֵל significa:

[7] עם am (ain - mem): pueblo

מָנוּ manu (mem – nun - vav): man (man)

אל el (alef - lamed): Dios

Entonces tenemos que la primera palabra, no es עם “con” (*im*) esta vez, sino, עם “pueblo^[8]” (*am*).

En la segunda palabra tenemos מָנוּ⁹ (*mem-nun-vav*) *Manu* que tiene la raíz de מן (*mem-nun*) en español “man”, el pan caído del cielo. El autor del éxodo 16, 15 explica que cuando el pueblo judío estaba en el desierto ellos dijeron *Man hu?*^[10] ¿Qué es esto? Ese sería el origen de la palabra man.

Y por último tenemos la palabra אל (*El*) Dios.

Entonces encontramos, que este segundo significado del nombre Emmanuel, presenta la siguiente cadena de conceptos dentro en él:

Pueblo – maná – Dios

עִמָּנוּאֵל - pueblo

עמנואל - *manu* (contiene la raíz de *man*)

עמנואל - Dios

Podemos observar que entre la palabra pueblo y la palabra Dios est la palabra maná, esta es una palabra “puente” entre el pueblo y Dios. Esto entonces nos explica como es que “Dios es con nosotros” (el primer nivel de significado del nombre Emmanuel), Dios es con nosotros a través del maná, el pan del cielo, el regalo de Dios para los hombres.

Aquí debemos recordar que Jesús dijo en Juan 6, 51 “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.”

Cristo empleó el maná como símbolo de la eucaristía, de ahí que el maná ha sido siempre símbolo eucarístico en la liturgia cristiana. La común-unió con Dios a través del cuerpo de Cristo como alimento del espíritu, por ello Jesús se llama a sí mismo el verdadero pan del cielo.

Podemos observar que en el nombre Emmanuel está presente una verdadera eucaristía, común-unió del pueblo que a través del maná recibe a Dios, la común-unió con lo divino. Encontramos aquí en el nombre Emmanuel la relación con el sacerdocio de Melquisedec, que sería el sacerdocio de El Elion, en la presencia del maná, símbolo de la eucaristía, y como afirma Guénon, en el valor numérico del nombre Emmanuel que es el mismo de El Elion.

Dijimos que Emmanuel significa:

Pueblo – maná – Dios

Pero también significa:

Pueblo – Manu – Dios

Observemos que en el nombre עמנואל Emmanuel la palabra *man* (maná) está contenida dentro del nombre *Manu* y esto es muy significativo. Porque esta relación también aparece en el mismo origen del nombre maná, en el éxodo, porque al ver el pan caer del cielo los hebreos dijeron *Man hu*.? Que el maná esté contenido en el nombre *Manu* y la expresión *Manhu*, nos alude a que *Manu* trae el maná, como en el pasaje de la bendición de Melquisedec a Abraham, quien trae el pan.

El autor del éxodo 16,15 dice que al ver caer el pan del cielo, los israelitas exclamaron “*Man hu*” (מַן הוּא) porque no sabían (מַה הוּא) “*mah hu*” “Qué es esto”. Por lo cual el origen de la palabra maná, se presenta velado, oculto, plantea un interrogante, un misterio. “El empleo de *man* en el texto hebreo plantea una

dificultad, porque el pronombre interrogativo en arameo es *man*, pero en hebreo es *mah*^[11]. Además de ello el pronombre *man* (מַן) no significa “que” sino que significa “quien”, entonces: ¿*Man hu?* No sería ¿Qué es esto? Como insinúa el autor del éxodo, sino sería ¿Quién es él?

De aquí surgen los siguientes interrogantes: ¿Por qué utilizar un pronombre arameo (*man*) en medio del texto hebreo? ¿Porqué los hebreos cuando vieron caer el pan del cielo exclamaron esta frase “¿Quién es él?” ¿Por qué esta frase es explicada “incorrectamente” como ¿Qué es esto?

Se puede pensar que se emplea la palabra *man* para realizar un juego de palabras, con el pronombre arameo *man* (quien) y el pronombre hebreo *hu* ¿Cuál es el juego de palabras que se trata de emplear? Si la palabra maná deriva de esta expresión: *Man hu?* Entonces me pregunto si la respuesta estaría contenida en esa misma pregunta, *Man hu?* ¿Quién es él? Y la respuesta sería *Manhu*, de aquí sale el origen de la palabra maná. *Manhu*, nos recuerda a un nombre que aparece en las distintas tradiciones como Manes, Minos, Manu^[12]. Recordemos que el maná es el pan caído del cielo, lo que supone un puente con Dios, y este es uno de los atributos del nombre Manu.

¿El origen de la palabra maná permanece velado o confuso porque tendría relación con la tradición primordial? La tradición, perdida, oculta, velada, subterránea.

La palabra maná es la “palabra velada”, porque en su origen aparece un misterio, un velo. Así también un poco escondido está el concepto maná dentro del nombre Emmanuel. Pero el velo que presenta esta palabra escondida, oculta, también insinúa, señala y revela.

Recordemos que Melquisedec, quien bendijo a Abraham trae pan y vino^[13] para adorar a El Elion, de quien él es sacerdote. Por ello el sacerdocio cristiano es según “la orden de Melquisedec” con la eucaristía. Y recordemos, que Jesús toma el maná como símbolo eucarístico. Aquí en esta segunda lectura del nombre Emmanuel vemos en el maná, la conexión con la eucaristía, y con el sacerdocio de Melquisedec, relación que se reconfirma con el hecho de que tanto Emmanuel como El Elion (Dios de Melquisedec) poseen el mismo valor numérico 197, como advirtió René Guénon.

Continuando con el tema del éxodo y la relación con la tradición perenne, Guénon compara la imagen del Rey del Mundo cuando sale del templo irradiando luz divina con la imagen de Moisés cuando descendía del Sinaí, el cual debió cubrirse con un velo^[14] para hablar al pueblo que no podía soportar el resplandor.

El autor menciona además que “...la función ‘legislador’, que es la de Moisés supone necesariamente una delegación de poder que representa el nombre Manu; y por otra

parte uno de los significados contenidos en el nombre Manu indica precisamente la reflexión de la luz Divina”.

La Paz y la Justicia en el reinado del Mesías

El profeta Isaías, en el capítulo 9 “Nacimiento y reinado del mesías”, menciona cuatro nombres para este. Isaías 9, 6 “Porque un niño os ha nacido, hijo nos es dado; y se llamará su nombre Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” 9,8 “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límites, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre...”

En el capítulo 11 “Reinado justo del Mesías” 11, 3 “.. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos. 11, 4 Sino que juzgará con justicia a los pobres y argüirá con equidad a los mansos de la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. 11,5 Y será la justicia el cinto de sus lomos y la fidelidad ceñidor de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.”

Como vemos en toda esta descripción del reino del mesías son la justicia y la paz los atributos más relevantes. El cuarto nombre que da al mesías Isaías en el capítulo 9, 6 es “Príncipe de paz”, quien gobernará con juicio y justicia, no necesitará mas armas que su propio juicio y el poder de su palabra contra los impíos. Y como describe más adelante, tal será la paz durante su reinado que “el lobo morará con el cordero”, y “el león como el buey comerán paja”.

Entonces tenemos que el nombre Emmanuel, “príncipe de paz”, lleva en su centro el nombre Manu, “el rey de paz y justicia”, soberano y pontífice. Y durante su reinado, el del mesías, prevalecerán la paz y la justicia los atributos del rey del mundo, Manu.

Emmanuel tiene en el “corazón”, su centro, el nombre Manu, como también la palabra *man* “maná” (contenida en *manu*), el pan del cielo, el pan de vida, y allí la presencia del espíritu de la eucaristía que también lo relaciona con el tema del rey del mundo y la tradición perenne.

En Emmanuel confluyen la paz y la justicia (reinado y pontificado), porque Emmanuel es el mesías profetizado por Isaías, quien anuncia que dicho mesías sería un retoño del tronco de Isaí, es decir de la rama real de David^[15]. Este retoño del tronco de David, lleva en el centro de su nombre la palabra maná, como un puente entre el pueblo y Dios. Esto implica un atributo de pontífice, y este pontificado es según la orden de Melquisedec, por la presencia de la eucaristía contenida en el nombre.

El Maná un puente con Dios

Como planteamos antes, retornando a Emmanuel, encontramos que este nombre está compuesto por las palabras, Pueblo – Maná – Dios. He aquí, en esta cadena de conceptos que conforman el nombre, una la línea tradicional que llega de Dios al hombre, donde Manú (maná) es la palabra “puente” entre el pueblo y Dios.

En el concepto “puente” está el origen de la palabra pontifex, el pontífice es el constructor o hacedor de puentes. Así Manu (el rey pontífice), se presenta como un puente entre el pueblo y Dios, en el “centro” del nombre Emmanuel.

Con relación al concepto puente, Guénon afirma que este significa la unión de lo celeste con lo terrestre, la unión de lo humano con lo divino. El puente une dos orillas, en una habita la temporalidad y lo corruptible y la otra orilla es la de la eternidad y la perfección. En el judaísmo el arcoiris^[18] o “puente celeste” es el símbolo de la Alianza con Dios.

El puente también es vertical no solo horizontal afirma René Guénon en *Símbolos de la ciencia sagrada* y aquí se relaciona con el eje, el *axis mundi*, el símbolo de la cruz. Cristo en la cruz representa entonces el maná (puente entre el pueblo y Dios) donde el cuerpo de Cristo se transforma en el pan eucarístico, el pan de vida, por medio del sacrificio de la muerte en pos de la absolución de los pecados de los hombres, misma muerte que lo lleva a la resurrección posterior.

Es Cristo el puente entre Dios y los hombre, por ello también se encuentra en relación con el pan de la presencia, el cual solo estaba reservado antes a los sacerdotes. Cristo mismo como sumo sacerdote se convierte en el pan, del cual pueden alimentarse los hombres, convirtiéndose como alimento del espíritu, en la presencia del Dios en el hombre, el pueblo, el cual puede entonces obtener un acceso a Dios, en la común unión con Dios.

Guénon afirma además que el puente es lo que une lo celeste con lo terrestre, ambas orillas, pero también lo que los separa, porque el puente es también la distancia que hay entre ambos. En relación a esto tenemos que en la palabra *manu* מָנוּ, que es el puente entre pueblo y Dios y donde está la raíz *man* מָן (maná), hay también otra letra, la *vav*¹⁹ (ו). Precisamente esta letra es la que representa aquello que separa y que une a la vez, porque la letra *vav* representa una línea vertical que separa dos cosas, pero también la letra *vav* significa “y” (*ve*) como “maná y Dios” (*man veEl*) מָן וְאֵל formen juntos la palabra מְנוּאֵל manuel en Emmanuel. La *vav* en Emanuel, es aquella letra que separa las palabras pueblo y maná de la palabra Dios, como así también la letra que une ambas palabras con Dios.

Mem - Nun – La muerte y la resurrección

Aquí nos es oportuno explicar la palabra maná desde las letras que la constituyen. La palabra maná, en hebreo es *man* מן, (*mem-nun*), he aquí que estas dos letras encierran el misterio de la muerte y la resurrección.

La letra hebrea מ *mem* es la número 13^[20] del alfabeto hebreo, con la misma comienza la palabra *mabet* מות, o *met* מת, “muerte”; se la relaciona con el arcano número 13 del tarot, el arcano de la muerte.

La siguiente letra en el alfabeto es la נ *nun*^[21], es la número 14 y se la relaciona con el arcano 14 del tarot, “la templanza”, arcano asociado con la resurrección de Cristo. Guénon en *Símbolos de la ciencia sagrada*, afirma que esta letra representa el paso de un estado al otro, la resurrección. Con *nun* se escribe el nombre Noé^[22], y también la palabra *nolad* (nace). También menciona que en la Cábala la letra *nun* representa el “nuevo nacimiento”, que supone la muerte del estado anterior (*mem*).

La letra *nun* además, es la que está a la par de la נ *vav*, en *manu* (*mem-nun-vav*), *vav* significa “y”, como maná “y” Dios en Emmanuel. Lo que significa que el renacimiento que implica la letra *nun*, está unido con Dios.

Entonces este análisis de la palabra maná nos ayuda a comprender a ahondar un poco sobre el porqué Jesús toma el maná como símbolo eucarístico, por qué en la cruz él deviene en el pan eucarístico, que muere para luego resucitar en Dios durante las pascuas judías. Vimos que el maná es el puente entre el hombre y Dios, que también contiene el misterio de la muerte y la resurrección que lleva el paso de un estado a otro superior.

El Símbolo del Pan

El pan es un símbolo espiritual muy importante, además de símbolo eucarístico Jesús nació en בית לחם, *Beit Lejem*^[23] (*BT LJM*) la casa del pan, Belén.

Primero quiero señalar con respecto al nombre *Beit Lejem* que la primera letra de *Beit* בית y la primera letra de *Lejem* לחם son *bet* ב y *lamed* ל, que juntas forman la palabra לב (*LB*) corazón. Esto me recuerda a que los cabalistas señalan que la primera letra de la Toráh es la *bet* (con *Bereshit*) y la última es *lamed* (con *Israel*), y que ambas forman la palabra *leb* corazón, donde está comprendida toda la Toráh, ley de Dios. También quiero señalar que la segunda raíz que podemos encontrar en *Beit Lejem* בית לחם (*BT LJM*) es (*JTM*) חתם, raíz de *jatum* חתום (firmado) o *jatimah* חתימה (firma) y que entonces en el nombre *Beit Lejem* podemos encontrar las raíces de las palabra “corazón firmado” (*LB JTM*) o “firma del corazón” (*JTM LB*), palabras que nos aluden a la idea de pacto del corazón, del cual hablaremos más adelante.

Con respecto al pan mencionamos también la presencia del maná dentro del arca de la alianza sobre la cual se encontraba la presencia de Dios, dicha Arca estaba

colocada en el lugar santísimo del tabernáculo, *Kadosh hakadoshim*, el lugar más sagrado donde solo podía ingresar el sumo sacerdote una vez por año. Este lugar estaba separado por un velo del lugar santo, *Kadosh*, allí los sacerdotes realizaban el servicio habitual, donde se encontraban el candelabro de oro puro (la menorá) y la mesa del pan de la proposición. En la mesa había 12 barras de pan servidos como ofrenda a Yahveh, por eso se llaman pan de la proposición o presencia להם הפנים (*lejem hapanim*), el pan era puesto sobre la mesa el sábado y comido por Arón y sus hijos en el lugar santo, frente a la presencia de Dios. Esto era símbolo de un pacto perpetuo con Dios.

Vemos la presencia del pan como maná en el lugar santísimo del tabernáculo, dentro del Arca de la alianza junto a la vara de Arón y las tablas de la ley. Y también en el lugar continuo separado por un velo, lugar llamado santo en la mesa del pan de la proposición o presencia, del cual solo podían comer los sacerdotes, como símbolo de pacto con Dios. En ambos casos el pan representa un puente entre Dios y los hombres.

Ahora vamos a analizar la palabra *lejem* להם (pan) en relación con el nombre Emmanuel, debido a que entre ellas hay una analogía estructural muy importante. Porque en la misma estructura de la palabra *lejem*, pan, se puede encontrar el símbolo del puente, como en el nombre Emmanuel lo es el maná.

Lejem, להם (*LJM*) está compuesta por tres letras, *lamed* ל, *jet* ה, *mem* מ; y esta es la misma raíz (*LJM*) להם, para la palabra “unir” “ligar”. Además el significado de unir y ligar, está presente también en la estructura misma de *lejem* (*LJM*) porque la forma del puente aparece en ella:

הל

Si observamos la segunda letra de la palabra *lejem* (que está entre *lamed* y *mem*), ה “*jet*”, vamos a encontrar la forma de un puente.

Jet ה es la letra número 8 del alfabeto hebreo, el 8 es un número relacionado con las alianzas del hombre con Dios y el nuevo ciclo^[24]. Tanto la palabra *guesher*, (puente) como *Keshet* (arcoíris) “puente celeste”, símbolo de la alianza con Dios son igual a 8. Como el nombre de Emmanuel y de Yeshua (Jesús en hebreo) porque el 8 simboliza la nueva alianza.

La *jet* ה que está en medio de *lejem* representa un puente en su misma forma, ya que es descrita por Isaac Luria como “una *zain* y una *vav* unidas por una *jototeret* (joroba) que conecta ambas letras”. Así como la *jototeret* de *jet* conecta la *zain* (ז) con la *vav* (ו), la propia *jet* ה en sí misma es un puente que conecta la letra *lamed* ל del comienzo, con la *mem* מ del final, que representan la orilla (del puente) del orden superior y la del orden inferior respectivamente. Entonces tenemos que la letra *jet* se

relaciona con un puente tanto por su forma como su valor numérico.

Haciendo una analogía con el nombre Emmanuel, donde maná es el puente que conecta el pueblo con Dios, en la palabra להם *lejem* el puente es *jet* ה la que conecta la *mem* מ, que es la segunda letra de la palabra pueblo, עם, (*am*) con la *lamed* ל que es la segunda letra de la palabra Dios אל (El), en el nombre Emmanuel.

“La letra *mem* representa las aguas que fueron divididas en el momento de la creación”, en aguas superiores e inferiores. Las aguas inferiores responden a todo aquello de orden temporal que es sometido a la muerte, por ello con *mem* final se escribe Adam (hombre), *olam* (mundo), *dam* (sangre), pueblo (*am*) términos que se refieren a un orden temporal dependientes del devenir. Con *mem* que se escribe *mabet*, o *met* “muerte”, y como dijimos antes, *mem* es la letra número 13 del alfabeto hebreo mismo número del arcano número 13, la muerte, en el tarot.

Con *lamed* ל (*lmd*), se escribe *Leolam* (לעולם) “para siempre”, *leolam* es una *lamed* ל más (*olam*) עולם, mundo, entonces en este ejemplo vemos cómo eso que es temporal, *olam*, mundo, deviene eterno agregándole una *lamed*, la misma letra que dijimos es la segunda de la palabra (El) Dios.

Los cabalistas observan que *lamed* (ל) tiene la raíz de *lamod* (*lmd*) (estudiar, enseñar, instruir), y que es la letra del nombre de las tablas de la ley de Moisés, *lujot habrit*. Y ellos afirman que mientras la primera letra en la Torá es *Bet* (*Bereshit*) la última es *lamed* (Israel), ambas letras forman la palabra (*leb*) לב, corazón, allí está comprendida toda la Torá, ley de Dios. Por eso es que *lamed* representa el estudio y la comprensión de un conocimiento que viene de lo superior, el cual solo se puede comprender desde el corazón.

En la palabra *lejem* (*ljm*) להם vemos cómo la *jet* ה es un puente que conecta estas dos orillas, por un lado el mundo de orden temporal sometido al devenir, el mundo del hombre representado por *mem* (מ) y por otro lado, la otra orilla, de la comprensión de un conocimiento de lo superior que viene de Dios (El) representado en *lamed* ל. Cuando este conocimiento de orden supra humano llega a través del puente que constituye la letra *jet* ה, a la otra orilla de orden humano entonces es que se produce el verdadero alimento de la Vida, el *lejem*, el pan de vida, el cual tiene el poder de restaurar la vida eterna.

Dijimos que en ambas orillas del nombre Emmanuel, עמנואל, la segunda letra de pueblo עם (*am*) era *mem* מ y la segunda letra de Dios אל (El) era *lamed* ל, y que ambas letras estaban también comprendidas en ambas orillas de la palabra *lejem* להם. Y que además ambas orillas estaban unidas por un puente, la ה *jet* en *lejem*, y por *manu* ^{25]} מנו (*man*) en Emmanuel.

Ahora debemos observar la primera letra de pueblo עם (*am*) y de la palabra Dios אל

(El), de ambas orillas del nombre Emmanuel. La primera letra de pueblo es (*ain*) ע, y en la otra orilla, la primera letra de Dios- אל (El), es *alef* א.

Ain ע y *alef* א están muy relacionadas entre sí, se implican mutuamente, no solo porque la pronunciación es muy parecida, sino porque las palabras con una letra hacen referencia a palabras con la otra letra, por ejemplo:

La letra (*ain*) ע, significa ojo (עין), y con *alef* א se escribe la palabra אור luz (*or*). Si revertimos la palabra “la luz” האור (*haor*), entonces tenemos la palabra רואה (*roeh*) “ve”. La luz (*or*) es la que da la visión al ojo (*ain*) עין, sin luz no ve, no רואה (*roeh*). Por ello ciego (*iver*) se escribe con *ain*, עִוֵר (*ain, vav, resh*) si permutamos la *ain* ע por la *alef* א, entonces ciego es (*or*) אור (*alef, vav, resh*) o sea, luz. *Ain, vav resh* es también piel עור (*or*), y se pronuncia como (*or*) luz, con *alef* אור (*alef, vav resh*). La *or* con *ain* “עור” (piel) se refiere a lo corporal, orden material, y la *or* con *alef*, “אור” (luz), a lo espiritual.

Entonces vemos cómo en el nombre Emmanuel, en un extremo tenemos la palabra pueblo y al otro la palabra Dios, ellas están unidas por un puente, el maná. Y la primera letra de ambas palabras *ain* en *am* (pueblo) y *alef* en El (Dios) se refieren mutuamente. Así la luz que está en la *alef* de Dios, llega a la *ain* (ojo) del pueblo y es la que le da la visión, entonces ve רואה (*roeh*) y deja de estar ciego עִוֵר (*iver*). Esta luz es a través de la comprensión de la ley de Dios, comprensión de lo supra humano que se hace desde el corazón (*lamed* ל segunda letra de El, Dios).

Pero el camino para alcanzar esta luz y esta comprensión requiere de una muerte previa a la que sucede la resurrección, con un nuevo nacimiento dentro de un nuevo estatus ontológico. Que es lo que dijimos significa la palabra maná, por ello es que está en medio, por ello es el puente. Y con esta resurrección, se produce la transmutación, la עור (*or*) piel con ע *ain* se transforma en אור (*or*) luz, con א *alef*, lo que significa una espiritualización de la materia. Una vez que el ojo עין (*ain*) del ciego עִוֵר (*iver*), ve רואה (*roeh*) por medio la luz האור (*haor*) de Dios, entonces comprende la verdad אמת (*emet*)^[26], la cual anula la muerte.

Esta es toda una transformación de orden alquímico lo que vemos en el nombre Emmanuel, transmutación que se hace a través del *lejem*, el pan de vida, aquel que nos permite llegue esa comprensión de lo superior a la otra orilla del plano humano, y ese es el verdadero alimento de la vida, el que restaura la antigua y perdida condición original sin muerte.

Si ahora permutamos el orden de las letras que componen la palabra pan, *lejem*, לֶחֶם (*LJM*), en simetría espejo tenemos la palabra *majol*, מִחֹל (*MJL*), cuyo significado es “perdonar”, “absolver”. Y si volvemos a permutar las letras obtenemos, *jemel*, הֶמֶל (*JML*), que significa “compasión”, “conmiseración”. Tanto la absolución y el perdón, como la compasión, la conmiseración están incluidos en la palabra *lejem*, pan. Como

está incluida la acción de unir, ligar en ella con *lijam* (*LJM*), pero también *lajom* לחם (*LJM*) que significa, combatir, luchar^[27].

El pan es el que lleva consigo la unión, la compasión, la conmiseración de Dios, y con ella trae la absolución y el perdón de los pecados de los hombres. A través del conocimiento de la ley de Dios, conocimiento que se hace desde el corazón, e ilumina produciendo la transformación en el hombre, pero esta transformación no se realiza sin “lucha” sin una muerte previa a la resurrección.

Continuando con esta interpretación de *Lejem*, El mesías nacería en Belén, *Beit Lejem*, (*bt ljm*) בית לחם, la casa del pan según las escrituras. Pero también es todo lo que dijimos significa *lejem*, o sea, la casa de la compasión, de la conmiseración, de la absolución y el perdón. Mencionamos que la primera letra de *Beit*, es ב (*bet*) y la primera de *Lejem* es ל (*lamed*), juntas forman la palabra לב (*lb*), corazón. Y que la segunda palabra encontrada en *Beit lejem* era, *jatum* (*jtm*), firmar, sellar. *Leb jatum*, (*lbjtm*) “pacto del corazón”. Este es el nuevo pacto con Dios que estaría basado en lo que dijimos significa *lejem*, en la unión, la compasión, el perdón y la absolución. O sea un pacto basado en el amor, por ello *Beit lejem* y la palabra amor אהבה (*ahabah*) tienen el mismo valor numérico de 13^[28], este número nos estaría indicando el centro sagrado del círculo, que representa al centro del mundo, así mismo también la imagen del corazón, contenida en el nombre *Beit Lejem*.

Las letras ב (Bet) ו (iud) de Bereshit y el Nacimiento de Jesús

La Letra ב (*bet*, תב) con la que comienza בית לחם, *beit lejem* es la segunda letra del alfabeto hebreo. Es la letra con la que comienza el génesis, primera letra de la Torá, con la palabra בראשית *Bereshit* (en el comienzo). En la estructura de esta letra hay un conocimiento de orden superior, la estructura misma de una verdad.

Con la letra ב (*bet*) se escribe la palabra בית casa (*beit*), y en la misma estructura de la letra ב *bet* está contenida esa forma de una casa, para comprenderlo vamos a contemplar la palabra בראשית *Bereshit* (en el comienzo).

Los cabalistas describen el momento del génesis como un punto luminoso que era la cabeza, el punto de partida de todo, ese punto luminoso cabeza de todo es representado en la letra ו (*iud*) (de la cual se forman todas las otras letras), ella era el germen. El punto luminoso, se extendió y formó un palacio para sí mismo, un templo, su casa *beit* בית, donde sembró la simiente sagrada. Así podemos ver cómo la letra ב (*bet*, תב) contiene a la ו (*iud*) en la palabra casa בית (*beit*), entre las letras ב *bet* y ת *taf* que forman el nombre de la letra ב (*bet*, תב). Esta misma estructura de la casa que contiene aquel punto primordial (letra ו *iud*), que está presente en la misma estructura de la palabra casa בית *beit*, se repite dentro de la misma letra ב (*bet*). Podemos observar que la letra ב posee un punto en su interior, que es rodeado por una estructura que la envuelve, la cubre.

De este modo dicen los cabalistas que en la palabra *בראשית Bereshit*, la primera y las dos últimas letras forman la palabra *בית (beit)*, casa, y esta casa contiene dentro de sí, tres letras *ראש*, que significan *ראש (rosh)* cabeza, donde está contenida también la palabra *אור (or)* luz, (al revés en las 2 primeras letras), es decir el punto luminoso, que era la cabeza del comienzo de todo, *י (iud)*. “Porque la combinación del punto supremo *ראש (rosh)* cabeza, con la casa *בית (beit)* da *Bereshit בראשית* (en el comienzo)”. Así vemos también cómo entre la primera letra *ב (bet)*, y la última *ת taf* (que forman el nombre de la letra *bet*) de la palabra *בראשית Bereshit* está contenida la letra *י (iud)* que es *ראש (rosh)* la cabeza de todo, aquel punto luminoso.

Esta estructura genésica está presente en *Beit Lejem*, casa del Pan, lugar del nacimiento del mesías, que era la antigua *Beit El* (casa de Dios). Porque con la letra *ב (bet)* y la palabra *בית (beit)* comienzan tanto *אל בית* casa de Dios (*Beit El*), como *ביתם להם (Beit Lejem)*, casa del pan.

Beit Lejem es lugar donde “da a Luz” la *בתולה (betulah, virgen)*, palabra que también, comienza con *ב (bet)*, la *betulah* contiene en su vientre ese punto luminoso, el germen de luz, como la letra *ב bet*, como la palabra *בית beit* casa, como también *Beit lejem* (casa del pan), por ser el lugar donde nace el mesías (el pan del cielo).

Esta misma estructura se repite de forma hologramática en el preciso lugar donde nace el mesías en *Beit Lejem* (Belén), “una gruta”, la palabra gruta o caverna en hebreo es *meurah מאורה*, palabra que contiene envuelta entre la primera y la última letra, la palabra *אור (or)*, luz. En la misma estructura de la palabra gruta o caverna está contenida la idea de esa luz que es envuelta, oculta dentro de algo, como en la letra *bet ב* que es como la casa (*beit*) *בית* que contiene ese punto luminoso, el germen, como la *betulah* (virgen) que contiene la simiente divina en su vientre. Por ello con *ב bet* se escribe (*leb*) *לב*, Corazón, lo que nos alude a la caverna del corazón como centro del ser, y centro del mundo donde está contenida la luz. Recordemos que la palabra corazón está comprendida en *Beit Lejem*, porque con la primera letra de *Beit* y la primera de *Lejem*, se forma la palabra (LB) *לב* corazón.

En todos estos conceptos se repite la misma forma de la *ב (bet)*, la estructura que contiene en su interior el núcleo luminoso oculto en ella. Como en la *בית (beit)* (casa) como en *ביתם להם Beit Lejem* (casa del pan), en la gruta *מאורה*, en la *בתולה betulah* (virgen), y en el *לב (leb)* (corazón) contenido en el nombre *Beit Lejem*. Y todas estas palabras, salvo la gruta, contienen la *ב bet*, que es la primera letra del Génesis con la palabra *בראשית Bereshit* (en el comienzo), donde está presente esta misma estructura.

Esta letra *bet ב* con la que comienza el Génesis, y la Torá parece reflejar la estructura misma de nuestro mundo, de nuestra condición actual de existencia con la luz oculta, escondida, envuelta en algo que la contiene.

Además la palabra *בתולה betulah* (virgen) es como la *bet ב* que contiene en su interior

ese germen luminoso, el núcleo de luz representado en la $\text{י} iud$ ישוע Yeshua, el nombre del hijo que porta en el vientre, y también el nombre de Dios יהוה el tetragrama, así también el nombre de su padre en la tierra יוסף Yosef. Como si esa simiente divina del nombre de Dios, la $\text{י} (iud)$ estuviera contenida en el vientre בטן (*beten*) de la בתולה *betulah* (virgen) en el cual retoña ישוע (Jesús). Ella la בתולה (virgen) es como la בית אל *Beit El* (casa de Dios), Y cuando esta simiente en el interior de la virgen germina entonces es *Elohim*^[29] (Dios), porque Jesús es la simiente sagrada de origen divino en el vientre de la *betulah* (virgen).

Con la letra $\text{י} (Iud)$ que representa el núcleo luminoso, cabeza de todo, comienza el nombre ישוע *Yeshua*, (Jesús), es la misma letra también con la que comienza el tetragrama o nombre de Dios יהוה^[30]. Porque ישוע (*Yeshua*), que significa salvación viene del nombre יהושע *Yahshua*, que significa Yahveh es salvación, que tiene su origen en el nombre יהוה (Yahveh).

Yeshua (Jesús) es el nombre anunciado en las profecías como el nombre del mesías, como también lo es Emmanuel.

Tanto el nombre ישוע *Yeshua* (Jesús), como Emmanuel y como el nombre de Dios יהוה poseen un valor numérico 8:

$$8 = 7 + 1 \quad 17 = 386 = \text{ישוע}$$

$$8 = 7 + 1 \quad 17 = 197 = \text{עמנואל}$$

$$8 = 6 + 2 \quad 26 = \text{יהוה}$$

El número 8 es un número relacionado a la Nueva Alianza con Dios y al ciclo de Redención. Pero el 8 de Yeshua viene de un 17 reducido, $1 + 7$, como Emmanuel, representando la inauguración de un nuevo ciclo, uno más allá del 7, donde el número 7 representa un ciclo completo, terminado, anterior. El 8 es la inauguración de un nuevo ciclo, el de redención, por ello aparece vinculado a las distintas alianzas con Dios, y al nombre Yeshua, Emmanuel, mesías y Jesús en griego. Por eso también aparece relacionado al concepto de puente (*guesher*), y al arcoíris, puente celeste.

Pero el 8 de יהוה viene de un 26, si bien, $2+6 = 8$ número del ciclo de redención. El número 26 contiene en sí el ciclo de la creación, como las cuatro letras que componen este nombre יהוה.

En este nombre יהוה está descrito el proceso de creación, los cabalistas dicen que la primera letra, la $\text{י} (iud)$, representa la cabeza, ese comienzo, el punto luminoso, aquel punto del que todo parte, mientras que la letra ה *hei* representa las aguas primordiales y la ו *vav* en medio de ambas *hei* representa la división de las aguas primordiales en aguas superiores y aguas inferiores.

יהוה es = 26

El número 2 de 26, representa entonces la división de las aguas en superiores e inferiores que tuvo lugar el segundo día de la creación, también representa la dualidad, la separación de los contrarios, el bien y el mal. El 6 se relaciona con la creación misma, porque esta estuvo terminada al sexto día, y al sexto día Dios creó al hombre. Entonces veo que el nombre יהוה y el número 26 representan el ciclo de la creación y la dualidad misma impuesta en esta creación del mundo, del hombre, la cual lleva a la caída de su condición original.

Adam come del árbol del conocimiento del bien y del mal lo cual origina la separación de su condición original inmortal. En Adam no se manifiesta esa dualidad, hasta el momento en que come del árbol, y pierde su condición primordial. Razón por la cual comienza el proceso de redención con el fin de la restauración de esta condición adánica inmortal original, a través de los distintos pactos del hombre con Dios.

Entonces el nombre יהוה Yahvéh lleva en sí inscripto el proceso de la creación en sus letras y su número 26, pero también el de redención posterior que dijimos implica el número 8 porque $2 + 6 = 8$.

Por ello el número 8 está presente en cada nueva alianza de Dios con Noé, Moisés, Abraham, Jacob, en cada uno de estos pactos. Por ello también tanto Yeshua como Emmanuel son igual a 17, $1+7$, uno más allá del siete, inaugurando un nuevo ciclo más allá del anterior, el ciclo de la redención. Por ello también Jesús en griego es 888 y en *meshiaj* (mesías hebreo) se manifiesta doblemente el número 8.

Por lo cual también ישוע (*Yeshua*), que significa salvación, viene del nombre יהושע *Yahshua* que significa Yahveh es salvación, que a su vez tiene origen en el nombre de Dios יהוה Yahveh. Porque Yeshua es el salvador del ciclo de redención de la nueva alianza con יהוה, Dios.

La Casa de Dios y la Casa del Pan

Beit Lejem (casa del Pan), Belén, era originariamente, *Beit El* (casa de Dios), nombre dado por Jacob a aquel lugar donde se le presenta Dios en un sueño. Antes esta ciudad se llamaba לוז "Luz^[31]", mismo nombre en hebreo del almendro. Vemos cómo en el nombre *Beit El* aparece nuevamente la palabra corazón *Leb* (*LB*), en la primera letra de *Beit* y la última de *El*, como símbolo de centro sagrado, señalamos esta presencia también en el nombre *Beit Lejem*.

El ángel de la muerte no puede penetrar esta ciudad, o sea que está en relación con la "morada de la inmortalidad". Esta ciudad "Luz" se relaciona con el nombre de un árbol de almendro en la tradición judía, por cuyo tronco se descendía a una ciudad

subterránea también llamada Luz, “La luz, en sus diversas acepciones parece derivada por otra parte, de una raíz que designa todo lo que está, escondido, cubierto, envuelto, silencioso, secreto” manifiesta Guénon.

Esta Luz relacionada a lo velado secreto y oculto continúa presente en *Beit Lejem*, y el nacimiento del mesías. Si consideramos que en las distintas profecías se dice que el mesías nacería de una virgen (*betulah*), o como en la de Isaías de una doncella (*almah*), ambos conceptos aluden a lo escondido, secreto, oculto.

Betulah ^{32]} בתולה (*btl*), virgen en hebreo, tiene relación con la palabra *bitel* בטל (*btl*), clausurar, cancelar, pero la primera palabra (*betulah*) se escribe con *taf*, y la segunda (*bitel*) con *tet*, la diferencia entre ambas “te” es que *taf* se utiliza en el lenguaje bíblico sagrado, no tanto así la *tet* (los nombres sagrados bíblicos que llevan t se escriben con *taf* y no con *tet*). La palabra clausurar, cancelar, está en relación con aquello que es inaccesible, representado por el hueso de la almendra en el interior de la fruta, y por la almendra misma en el interior del hueso. Por ello un símbolo de la Virgen como de Cristo es la almendra, cuyo nombre se pronuncia “luz”, en hebreo, לוז es valor 43.

Al mismo tiempo (virgen) *Betulah* בתולה contiene en su raíz בתל las letras de תבי אל *Beit El*, casa de Dios, o *Bat El* בת אל, hija de Dios (menos la *alef* א). Lo que podríamos decir también que *betulah* más *alef* (la unidad), es la hija de Dios, y *betulah* más *alef* y *iud* es la casa de Dios. Realmente la Virgen es la Casa de Dios porque no solo comparte raíz con *Beit El*, sino que posee es mismo valor: 443.

$$\text{בתולה } betulah = 2 + 400 + 6 + 30 + 5 = 443$$

$$\text{תבי אל } Beit El = 2 + 10 + 400 + 1 + 30 = 443$$

Significa que la virgen es “la hija de Dios” (elegida de Dios) para ser la “casa de Dios” al portar en ella la simiente divina, como la letra *bet* ב (con que comienza *betulah*) contiene el punto de luz, el germen divino dentro de ella. Al ser elegida como portadora de la simiente divina, ella es un reducto impenetrable a todo lo que es de orden profano. Ella es como el hueso de la almendra, que es inaccesible y por eso está en relación con la palabra cancelar (*bitel*), como lugar cancelado a lo profano.

Por otro lado la palabra doncella עלמה, *almah* (*alm*) tiene la misma raíz de *alom* (*alm*), ocultar, esconder. Por tanto en la frase “la virgen (o doncella) dará a luz”, aparece la imagen de esa luz que tiene raíz en lo oculto, escondido, sellado, inaccesible, sagrado.

Siguiendo con esta relación repetimos que esta virgen dio a luz en una gruta en Belén. Gruta o caverna, en hebreo es *meurah*, ^{33]} מאורה; en el corazón de esta

palabra, entre la primera y la última letra se encuentra envuelta la palabra אור (*or*), luz. Como en la ciudad *luz* original hay una referencia a la luz que es oculta, escondida, subterránea^[34]. La virgen en la caverna es la que contiene el germen de luz, la simiente que contiene a su vez toda la potencia para la restauración del ser, del hombre.

Guénon manifiesta que “ ‘el culto de las cavernas’ está siempre unido más o menos a la idea de ‘lugar interior’ o ‘lugar central’ y que, en este sentido, el símbolo de la caverna y del corazón están bastante próximos el uno de otro”, “la caverna o la gruta representa la cavidad del corazón, considerado como centro del ser y también como el interior del ‘Huevo del mundo’ ”, centro del mundo. Recordemos también que dijimos que la primera letra de *Beit* y de *Lejem*, (BL) forman la palabra *leb* corazón, aquí otra vez se manifiesta la relación del corazón y la caverna, que aluden al centro sagrado, portador de una luz oculta, centro del mundo, como el número 13, valor numérico de *Beit Lejem*, alude también al centro del mundo^[35].

La Piedra y el Pan

“*Beit El*”, casa de Dios, aquel lugar señalado con la piedra consagrada, mencionamos que deviene en Belén “*Beit Lejem*”, la casa del pan, donde nace Jesús.

Guénon señala una relación entre la piedra y el pan y cita la frase que el tentador le dice a Cristo: “ ‘Si eres el hijo de Dios manda a que estas piedras se conviertan en pan’... Cristo debía cumplir una parecida transformación, pero espiritual y no materialmente como lo pedía el tentador; ahora bien, el orden espiritual es análogo al orden material, pero en sentido inverso, y la señal del demonio es la de tomar todas las cosas al revés. Es el Cristo mismo el que, como manifestación del Verbo, es el «pan vivo que descendió del cielo»; y es este pan el que debía, en la Nueva Alianza, sustituir a la piedra como 'casa de Dios'”.

Entonces el cambio de nombre de *Beit El* (la piedra) a *Beit Lejem* (el pan), marca un nuevo pacto, donde el Pan caído del cielo debe remplazar a la piedra, como casa de Dios y este nuevo pacto está relacionado con que:

Beit lejem ביה לחם (בת לחם) (*bt ljm*), esconde en su raíz:

la raíz de *leb jatum* לב התום (לב התם) (*lb jtm*), corazón firmado, como también *jatimat leb* לב התימת לב (התם לב) (*jtm lb*) firma del corazón. Lo que nos lleva a la idea de, “Pacto del Corazón”. Y es este, el nuevo pacto, la nueva alianza, que estaría basada en los significados que esconde la palabra *lejem* (pan) que son: unión, compasión, conmiseración, perdón y absolución, o sea el pacto basado en el amor, *ahabah*, que es como *Beit Lejem* valor numérico 13. El amor está íntimamente ligado al simbolismo del corazón^[36] que a su vez está presente en la palabra *Beit Lejem*, señalándola como centro sagrado, el amor es el que habita ese centro íntimo misterio

del círculo que dijimos antes implica el número 13, es el amor la sustancia que constituye el centro mismo.

Man, Maná, la porción, la medida y la estructura

Siguiendo la relación de la piedra y el pan contenida en *Beit El* y *Beit Lejem*, ahora vamos a hablar de esta relación en función de los constructores medievales.

Los constructores medievales toman a la piedra como uno de sus símbolos principales, por ser un elemento esencial en la construcción. Por un lado está la piedra fundamental que representa a Pedro, nombre que viene de Petrus (piedra), la piedra fundamental es como Pedro, sobre el cual se construye el edificio o la iglesia. Por otro lado está la piedra angular, esta representa a Cristo, porque la piedra angular es la que se coloca al último coronando el edificio, ella simboliza la cúspide del edificio. Esta piedra angular, que viene de arriba a coronar el edificio en algún punto se relaciona con la piedra caída del cielo^[37], o el pan caído del cielo.

En este punto debemos retornar, al pan caído del cielo, el maná, que dijimos en hebreo es מן *man* (*mem-nun*), esta palabra está en íntima relación con מנה (*mem-nun-hei*) que se pronuncia mana y significa porción, parte, medida. Porque el pan, caído del cielo, cae en forma de hojuelas, como pequeñas porciones, Dios en el éxodo especifica a Moisés la medida, la porción, que debe recoger cada uno. De este modo el pan que cae del cielo, designa también una porción, una medida.

El maná, como símbolo de medida y porción entra en relación con la piedra, como símbolo de construcción. La piedra cúbica es también la medida, porción, relacionada con la proporción.

Estos conceptos nos aluden a su vez a la noción de estructura, que está ligada a la estructura del universo, donde están incluidas, esa medida, la porción y la proporción. Por ello en masonería se llama a Dios “el gran arquitecto”, porque es el constructor de la estructura que constituye el universo, en la cual está inherente la verdad. A medida que se descubra esa proporción, esa medida contenida en la estructura universal, se accede a una verdad superior de orden supra humano.

La simbología de los constructores medievales se basa en la leyenda de la construcción del templo del rey Salomón (*Shlomo*, viene de paz). Templo construido por Salomón a través de las instrucciones que le dio Dios a su padre David. En esta historia un personaje significativo es Hiram el rey de Tiro, hijo de una mujer viuda de Neftalí, experto fundidor de metales. Hiram realiza un pacto con Salomón ayudando en la construcción del templo al proporcionarle las maderas de Ciprés y de Cedro. Más tarde Hiram realizará las dos columnas de bronce^[38] del templo, como otros elementos de bronce para su interior.

En la leyenda masónica el Templo de Salomón fue construido por el arquitecto Hiram, este es representado como un artista constructor, un arquitecto, y es el hijo de una mujer viuda. Por ello Hiram, es asociado en masonería a la frase “el hijo de la viuda”. Es curioso que la palabra viuda en hebreo sea אלמנה *almanah*, palabra compuesta por אל (Dios) y por מנה (*mana*), que es medida, porción, como también el pan caído del cielo.

Entonces en la frase con la que se designa a Hiram, el constructor como “hijo de la viuda”, tenemos también que esta frase significa “Hijo del Dios de la medida”, lo que nos conduce a la noción de hijo del “gran arquitecto” Dios. El gran arquitecto, es el Dios de la medida, de la proporción, donde está la raíz *man*, *mana* que vimos se relaciona con Manu en su origen.

En la leyenda masónica Hiram es asesinado y cuando muere se lleva consigo el secreto de la construcción del templo. También debemos agregar que cuando el arca de la Alianza en la leyenda bíblica es colocada en este templo construido por *Shlomo*, el Arca solo contiene las tablas del pacto, no así la vara florecida de Arón ni el maná, los que fueron retirados.

Es muy significativa la ausencia, la carencia de estos elementos (ligados a la tradición primordial y secreta), representa en algún punto una pérdida tradicional, que también es reflejada en la muerte de Hiram, quien se lleva con su muerte los secretos de la construcción del templo.

Luz, Beit El y Beit Lejem

Antes que todo vamos a destacar que los tres elementos que confluyen en esta historia de *Beit El* a *Beit Lejem* son el almendro, la piedra y el pan y que estos tres mismos elementos están contenidos es el arca de la alianza situada en el *kadosh hakadoshim*, el lugar santísimo del tabernáculo porque allí se encontraba la vara de Arón que dio frutos de almendros, el maná y las tablas de la ley que eran de piedra.

En hebreo hay una palabra que nos remite a aquella luz oculta, escondida, secreta, esta palabra corresponde al nombre del almendro (en el hebreo antiguo), este nombre es לוז, se pronuncia “Luz,” y a la vez esa misma palabra “Luz” es el nombre de la misteriosa ciudad donde se le manifiesta Dios en sueños a Iacob, (Génesis 28, 12) sueño donde ve una escalera (puente vertical) por la que subían y bajaban ángeles, este lugar es para Iacob verdaderamente la casa de Dios y puerta del cielo. Señala el lugar con una piedra unguada con aceite^[39], para levantar luego un altar, llamando a ese sitio *Beit El*, casa de Dios.

La palabra לוז “Luz”, aparece solamente dos veces en la Torá y las dos veces relacionada con Iacob, por un lado en el nombre de la ciudad donde Dios se le revela y también más tarde en Génesis 30, 37 “Tomó Iacob varas verdes de álamo,

de avellano y de castaño^[40], y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de sus varas”.

ויקה לו יעקב מקל לבנה לח ולוז וערמון ויפצל בהן פצלות לבנות מחשף הלבן אשר על המקלות

En este párrafo del texto hebreo aparece otra vez la misteriosa palabra לוז “*Luz*”, es traducida a las otras lenguas como avellana, pero es también el nombre del almendro en hebreo. En el párrafo además aparece la palabra לבן *laban* que significa blanco, y como afirma Guénon este color representa la idea de luminosidad, de luz, o sea que la idea de luz esta representada por estas dos palabras unidas en este párrafo del texto hebreo, por un lado el nombre de la rama que se pronuncia *luz* לוז y por otro לבן *laban*, el color blanco. Obsérvese además que en la palabra *laban* aparece otra vez la palabra לב corazón, señalando nuevamente la idea de la luz como centro oculto.

Al descortezar esas varas descubre lo blanco dentro de ellas, ese blanco debajo la corteza representa la luz que es interior, oculta, escondida bajo la corteza, que es precisamente lo que significa la palabra “luz” como nombre del almendro, de la almendra y la ciudad subterránea a la que se accede por el tronco de almendro, así como del hueso también llamado *Luz* de la tradición mística judía.

Entonces la palabra luz relacionada en el Génesis dos veces con Iacob tiene el mismo sentido de luz secreta sagrada y oculta como el nombre *Luz* de la ciudad subterránea y del hueso de la columna de la tradición mística judía

Guénon manifiesta que la palabra hebrea לוז *luz* “tiene corrientemente el sentido de “almendra” (y también el almendro, designando por extensión tanto el árbol como a su fruto) o de “hueso”; ahora bien el hueso es lo que está en el interior y además escondido, y está completamente cerrado, de ahí la idea de “inviolabilidad”. “Tal como el hueso contiene la semilla y la médula, esta *luz* abarca los elementos virtuales necesarios para la restauración del ser...”

La vara o la rama de לוז “*luz*”, de almendro (o avellana como se ha traducido en la biblia), es señal de una línea tradicional tomada por Iacob, porque la rama alude a una línea de descendencia, de pertenencia, y que sea de almendro significa que esa línea es de la luz secreta, oculta, sagrada, la línea tradicional primigenia.

Iacob toma la rama cuando está viviendo en el lugar al que lo envió Dios, donde va a conocer a su mujer quien es hija del hermano de su madre, Labán, hijo de Betuel. Nótese que el nombre *Betuel* tiene la raíz de *Beit El* (casa de Dios), de *Betulah* (virgen) y de *Bat El* (hija de Dios), y que el nombre de su hijo Labán, significa blanco, color que representa la idea de Luz y nótese que en la relación entre los nombres Betuel y Labán está la misma relación de luz sagrada y oculta en algo que la contiene como una casa, como la vimos en la letra ב *Bet*, en los nombres *Beit El*, *Beit Lejem* y *Betulah*, como en la rama de *Luz* y en la imagen del corazón לב que

está representado tanto en los nombres *Beit El*, como *Beit Lejem*, como el color blanco לבן *laban* de la rama y del nombre Labán hijo de Betuel y padre de su esposa. O sea que esta línea tradicional está también en relación a la línea materna de Iacob que es la misma línea de su esposa, ambas llamadas Raquel, que significa oveja de Dios. Oveja de Dios porque una Rebeca es hija de (Betuel) la Casa de Dios, o hija de Dios, y la otra Raquel es hija de Labán, o sea hija de Luz, de la luz que pertenece a la casa de Dios. Porque Betuel es hijo del hermano de Abraham.

Allí en la ciudad original Guénon afirma “Cerca de *Luz* existe, se dice, un almendro (llamado también *luz* en hebreo) en cuya base hay un hueco por el que se penetra a un subterráneo; y ese subterráneo conduce a la ciudad misma, que está completamente oculta. La palabra *Luz*, en sus diversas acepciones, parece por otra parte derivada de una raíz que designa todo lo que está escondido, cubierto; y hay que tener en cuenta que las palabras que designan el cielo tienen originalmente ese mismo significado».

Esta palabra “*Luz*”, לוז con la que se designa la ciudad y el almendro, es una palabra del hebreo antiguo (como *luz* en árabe es también el almendro). La palabra “*Luz*”, לוז aparece relacionada con Iacob, tanto en el nombre de esta misteriosa ciudad לוז “*Luz*”, donde se revela Dios, como en la vara que él recoge, la cual descortezaba para descubrir lo blanco de ella. Tanto “*Luz*” como nombre de la ciudad o como nombre de la rama de almendro están en relación a esta luz oculta secreta, tradición primordial de la cual Iacob va a ser partícipe en adelante; como fue su abuelo Abraham; al ser bendecido por Melkisedec; a quien entrega el diezmo. Melkisedec aquel soberano pontífice que representa la figura de Manú, el Rey del Mundo, rey de aquella ciudad sagrada, centro del mundo, que quedó oculta, velada, secreta y subterránea, nos recuerda a la imagen de aquella ciudad a la que se accede por el tronco del almendro.

Hay otra palabra en el hebreo menos antiguo con la que se designa al almendro, esta es *shaked*, שקד palabra muy semejante a קדוש “*kadosh*”. La raíz primitiva de *shaked* (almendra) viene de *shakad* שקד velar, vigilar, esta palabra también como nombre del almendro vuelve a reflejar lo que es sagrado, secreto y oculto.

El nombre “*Luz*”, לוז, la luz misteriosa, secreta, oculta representada tanto en el almendro, como en la ciudad secreta, y en la rama que Iacob toma en sus manos se relaciona con el maná. Porque “*Luz*” es el nombre original de la ciudad que Iacob llama *Beit El*, luego se convierte en *Beit Lejem* casa de pan, donde nació en mesías, “el pan del cielo”, en alusión al verdadero maná, término que tiene su raíz en la expresión *Manhu*, que relacionamos al nombre Manu, quien a su vez es el rey de la ciudad sagrada secreta y oculta, que un día devino subterránea e invisible.

La luz oculta, es aquella luz que ha quedado subterránea “la tradición que deja de manifestarse exterior y abiertamente al mundo ‘el mundo celestial’ que se vuelve

entonces ‘el mundo subterráneo’”.

La localización subterránea del centro sagrado supremo se refiere al estado espiritual de la humanidad caída.

Del Cuadrado al Círculo

Dijimos que el en lugar santísimo del tabernáculo estaba el arca de la Alianza, ella contenía tres elementos, la vara de Arón que retoña, el maná y las tablas de la ley, sobre la cubierta el arca había dos representaciones de querubines de oro que la coronaban y entre sus alas se encontraba la presencia de Dios. En este lugar santísimo también había un incensario de oro, solo sumo sacerdote podía acceder al santísimo una vez al año. El lugar santísimo se encontraba separado con un velo del lugar santo, al cual podían acceder los sacerdotes para realizar los oficios diarios, allí se encontraba el candelabro de oro (*menoráh*) y la mesa del pan de la presencia, donde están colocados los 12 panes de la presencia ordenados en dos filas de 6 en la mesa rectangular, de este pan solo podían comer Arón y sus hijos, los sacerdotes.

La mesa del pan de la presencia es hecha a imagen del arca de la Alianza, son 12 los panes que hay en ella en el lugar santo, como 12 las tribus de Israel, número que se remonta a las 12 constelaciones zodiacales. El número 12 dijimos que representa el círculo sagrado más cercano al centro misterioso, centro representado por el número 13, 13 son precisamente los 12 panes más en maná, el pan caído del cielo, contenido en el arca de la alianza en el lugar santísimo, el cual sería el centro sagrado del templo. Porque si a este templo que es rectangular lo representamos de forma circular, el lugar santísimo ocuparía el centro íntimo del círculo, allí se encontraría el arca de la alianza que contiene el maná, la vara de Arón retoñada y las tablas del pacto. Las dimensiones del Arca aluden a la idea de centro íntimo, porque el arca medía: 2,5 codos de largo, 1,5 de ancho y 1,5 de alto es decir 111 cm por 67 cm por 67 cm. Donde el 111 es la acentuación del 1, expresa la unidad por excelencia, tanto la letra *alef* como la palabra polo en hebreo son 111. Mientras que el $6 + 7 = 13$, número que dijimos expresa también el centro único del círculo sagrado, la unidad, por ello *ejad* (uno) es también 13. Recordemos que el Arca está coronada con la presencia de Dios.

El lugar santo con la mesa de los 12 panes, representaría es círculo sagrado más cercano al centro único (el santísimo con el Arca de la Alianza), aquí se encuentra también la *menoráh* que tiene seis brazos, tres brazos de un lado y tres del otro alrededor del tronco central, en la *menoráh* deben colocarse siete velas. Nótese que el número de panes de la presencia son doce como las constelaciones zodiacales, y el número de velas de la *menoráh* son 7 como los planetas que rigen los signos zodiacales. Los panes de la presencia como los brazos de la *menoráh* representan la irradiación de la luz desde el centro único misterioso. Y recordemos que el un símbolo por excelencia de Manu es la rueda, este se identifica con el eje inmóvil de

la rueda, que siendo inmóvil rige el movimiento de los ciclos. Y recordemos que el maná que relacionamos al nombre Manu, es el que está en el arca, la cual contiene el número del polo III, es decir el eje de la rueda.

La rueda zodiacal es precisamente representada en mosaico en la nave de algunas sinagogas antiguas, como esta imagen que podemos observar, de la sinagoga de Beit Alfa (siglo V), en Beit Shean, Haifa, Israel, donde se representa la imagen de la rueda zodiacal, con los 12 signos en torno al centro representado por el Dios del sol, Helios. Esta rueda zodiacal está representada sobre un cuadrado. Y sobre este mosaico en el piso de la nave habría originalmente una cúpula en el techo, donde estaba representada la misma imagen del zodíaco, cúpula que representaba la bóveda del cielo, que se proyecta a la vez en el cuadrado del piso del templo, el mundo terrenal. Allí se manifiesta la relación entre el cuadrado y el círculo.



Por ello la imagen del pan del cielo, en el arca coronada por la presencia de Dios en el lugar santísimo del templo, rodeado por los doce panes de la presencia de lugar santo del templo, es como el círculo sagrado que rodea al centro único e íntimo, a partir del cual se irradia la luz Divina de la presencia de Dios, los panes de la presencia representan esa irradiación de la luz divina, de la que participan los sacerdotes cuando comen de ellos, en una común-uniión, como la *menoráh* representa con sus 6 brazos la irradiación de la luz, como la vara de almendro en el sentido de luz, representa el rayo de luz que nace del centro íntimo donde se encuentra la presencia de Dios.

El Retoño de la vara de Aarón y el Maná

La relación entre el almendro representado como luz sagrada, secreta, y el maná que citamos antes en la relación de *Beit El* y *Beit Lejem*, vimos que continúa en el Arca de la Alianza^[41], la que es colocada en el *kadosh hakadoshim*, el *sancto sanctorum*, lugar más sagrado del tabernáculo, realizado según las instrucciones dadas por Dios a Moisés durante el éxodo. Allí en el Arca se colocan las tablas del pacto, la vara de Arón que reverdeció y el maná.

La vara de Aron hace referencia a la línea de descendencia de Arón, al sacerdocio de Arón, y el maná al sacerdocio de Melquisedec. Pero antes la vara de Aron estaba seca, esta retoña una noche^[42], es colocada en el Arca de la Alianza. La palabra retoño, נצר *netser*, es un concepto ligado con el mesías^[43] (también tiene la misma raíz de la palabra nazareno, נוצרי *notzri*, con la que se hacía referencia a Jesús por nacer en Nazaret).

Entonces la imagen de vara de Arón hace referencia por un lado a la rama sacerdotal levítica, a la línea de Arón, mientras que el retoño hace referencia a un mesías que pertenece a esta línea. Que el retoño de la vara sean flores de almendro y almendras, manifiesta la naturaleza de este renacimiento, el cual está ligado a la tradición primigenia, representada en la luz secreta, oculta, velada, subterránea, o sea la almendra. Que el retoño de la vara de Arón sean flores de almendro y almendras, significa que ese mesías de la rama sacerdotal levítica es también portador de aquella tradición secreta, anterior, primordial, y por lo tanto superior. Es esa herencia tradicional superior del mesías lo que hace retoñar, florecer, dar nueva vida a la rama seca de Arón.

A su vez la rama de Arón al dar como retoño almendras^[44], está ligada a aquella vara de almendro לוז (*luz*) que toma Iacob en sus manos, que lo hace partícipe de la línea tradicional primordial secreta, como lo era Abraham su abuelo a través de la bendición de Melquisedec. Esta línea tradicional primigenia es la que hace retoñar la rama seca de Arón a través del mesías. Porque el mesías es retoño a su vez del tronco de Isaí, es decir de la línea real de David quien desciende a su vez de Abraham y Iacob. Por ello el mesías traía consigo esta línea secreta que portaba su rama real, y con ella hace florecer la vara de Aron, la rama sacerdotal.

En Jesús confluían la rama sacerdotal levítica^[45] y la real también, por descender de la línea de David^[46]. Por lo tanto en él confluyen tanto la vara de Aron que retoña, como el tronco de Isaí que retoña, porque era él un retoño de ambas líneas, como también era heredero de la línea primordial anterior, superior, secreta, representada en la figura de Melquisedec; quien trae el pan y el vino; para adorar a el Altísimo, y es quien bendice a Abraham. Esta tradición toma contacto con Iacob; a través de la rama de “luz” (avellana o almendra) que toma en sus manos. De Abraham y Iacob desciende David quien no debemos olvidar comió del pan de la presencia que estaba

destinado solo a los sacerdotes, donde el pan se relaciona al culto de Melkisedec.

Vimos que otro elemento sagrado realizado para ser colocado en el tabernáculo, que relaciona al almendro con la luz sagrada, es la Menorá, el candelabro de oro, colocada en el lugar santo, donde se encuentra también la mesa del pan de la presencia (*lejem hapanim*) לחם פנים .

La Menorá^[47] representa la luz y también está ligada con el almendro, porque las copas de este candelabro de oro debían ser realizadas en forma de flor de almendro, según las instrucciones de Dios, entonces desde estas flores de almendro saldría la luz de la *menoráh*. Aquí hay una conexión otra vez con la luz oculta secreta de la tradición perenne, la *menoráh* representa la irradiación de la luz Divina.

Si contemplamos la palabra *menoráh* מנורה podemos observar que las tres primeras letras son מנו (*mem-nun-vav*), como en el centro del nombre עמנואל Emmanuel, donde encontramos la palabra *Manu* מנו (*mem-nun-vav*), que contiene a su vez la palabra *man* מן (*mem-nun*) “*mana*”, que lo relacionaba con el sacerdocio primordial de Melquisedec, quien representa la figura de Manú, y uno los significados contenidos en el nombre *Manu*, dice Guénon “indica precisamente reflexión de la luz divina”, y esta idea está presente en la *menorah*.

Tanto el retoño de la rama de Arón, como el retoño del tronco real de Isaí (Emmanuel), presentan cada uno el doble atributo de rey pontífice. Porque el retoño (la almendra) de la rama de Arón pone en contacto el sacerdocio de Arón con la orden de Melquisedec, quien es soberano y pontífice. Como el maná en el corazón de Emmanuel (retoño del tronco real de David, quien come el pan de la presencia), lo relaciona con el sacerdocio de Melquisedec. Lo que pone de manifiesto que el mesías de cada una de las ramas ya sea la sacerdotal o de la línea real tiene el doble atributo de reinado y pontificado. Este doble atributo confluye en Jesús, que era heredero de la rama de Arón, como de la línea real de David y de la primigenia de Melquisedec, que contenía ambos atributos a su vez.

El Arca de la Alianza es colocada después en el templo construido por el Rey Salomón, templo construido con la ayuda de Hiram. Cuando es colocada en este último templo, el Arca solo contiene las tablas del pacto de Moisés, porque la vara de Arón retoñada y el maná fueron retiradas de ella. La ausencia del maná y la rama retoñada de Arón, dan cuenta de una pérdida de aquello que es más secreto, oculto y sagrado del primer pacto con Dios en la tradición judía.

En la tradición judía se dice que la venida el mesías traerá consigo la aparición del arca de la alianza. Si el mesías es el retoño de la vara de Arón por ser el heredero de la tradición primordial que renueva la sacerdotal levítica, al ser el pan que descendió del cielo, el maná, convirtiéndose en el Verbo que se hace carne, o sea el pan que ha de remplazar a la piedra (las tablas de la ley) en este último pacto. Entonces es el

mesías en sí mismo el propio contenido del Arca de la Alianza que estaba coronada con la presencia Divina, por ello de algún modo cuando este aparece, también se manifiesta en sí mismo el Arca.

Carta a Los Hebreos

La renovación que plantea Cristo a la luz del sacerdocio de Melquisedec, supera aún aquella del primer pacto.

Sobre Cristo dice Hebreos 8, 1 “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad de los cielos”. Esto está en relación con:

Hebreos 7, 17 y 7, 21 “Tú eres sacerdote eterno según la orden de Melquisedec”. Porque la diestra del trono de la majestad de los cielos es el sacerdocio de Melquisedec.

Hebreos 8, 2 “Ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó, el Señor y no el hombre”. Esto se refiere a un tabernáculo, un templo que es anterior incluso al del primer pacto. Es anterior y levantado por Dios, es decir un templo, un centro sagrado primordial, original, previo a la caída de la condición humana, de naturaleza suprahumana.

“Por ello da por viejo el primer pacto, el cual tenía ordenanzas de culto y un santuario todavía terrenal”, no original, no de origen celeste, como era aquel templo de origen suprahumano.

Continúa Hebreos 7,11 - 7,28:

7,11. Así, pues, si bien el sacerdocio de los levitas es el fundamento de las instituciones de Israel, no son capaces de llevar al pueblo a la religión perfecta. Si no, ¿qué necesidad habría de otro sacerdocio, no a semejanza de Aarón, sino a semejanza de Melquisedec?

7,12. Y si hay un cambio en el sacerdocio, necesariamente la Ley también ha de cambiar.

7, 13. Jesús, al que se refiere todo esto, pertenecía a una tribu de la que nadie sirvió jamás al altar.

7,14. Pues es notorio que nuestro Señor salió de la tribu de Judá, de la que Moisés no habló cuando trató de los sacerdotes.

7,15. Todo esto se hace más claro si el sacerdote a semejanza de Melquisedec recibe su cargo

7,16. no por efecto de una ley humana, sino por el poder de la vida que no conoce ocaso.

7,17. Pues la Escritura dice: Tú eres sacerdote para siempre según la orden de Melquisedec.

7,18. Con esto se cancela la disposición anterior, que resultó insuficiente e ineficaz,

7,19. pues la Ley no trajo nada definitivo, y al mismo tiempo se nos abre una esperanza mucho mejor: la de tener acceso a Dios.

7,20. Y aquí tenemos un juramento, lo que no se dio cuando los otros fueron hechos sacerdotes.

7,21. El fue confirmado con este juramento: El Señor lo ha jurado y no se vuelve atrás: Tú eres sacerdote para siempre, según la orden de Melquisedec.

7,22. Esta es la prueba de que Jesús viene con una alianza mucho mejor.

7,23. Los sacerdotes anteriores se sucedían el uno al otro porque, siendo mortales, no podían permanecer.

7,24. Jesús, en cambio, permanece para siempre y no se le quitará el sacerdocio.

7,25. Por eso es capaz de salvar de una vez a los que por su medio se acercan a Dios. El sigue viviendo e intercediendo en favor de ellos.

7,26. Así había de ser nuestro Sumo Sacerdote: santo, sin ningún defecto ni pecado, apartado del mundo de los pecadores y elevado por encima de los cielos.

7,27. A diferencia de los sumos sacerdotes, él no tiene necesidad de ofrecer diariamente sacrificios, primero por sus pecados, y luego por los del pueblo. Y para el pueblo no lo hizo sino una sola vez ofreciéndose a sí mismo.

7,28. Así, pues, todo es insuficiente en los sumos sacerdotes que la Ley establece, mientras que ahora, después de la Ley, Dios habla y pronuncia un juramento para establecer al Hijo eternamente perfecto.

Este capítulo 7 de la Epístola a los Hebreos refleja al sacerdocio de Aron como “una vara seca” y la necesidad de un cambio en él, un renacimiento a través de un sacerdocio de naturaleza superior, según la orden primordial de Melquisedec. Por ello la rama de Arón que retoña, florece y da frutos de almendras, que simbolizan aquella tradición secreta y original. El retoño de esta vara es un mesías portador de esta tradición primordial a través de la cual le da nueva vida, florecimiento.

También menciona que “aquel que dice esto es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar”. Porque quien plantea esta renovación a la luz del sacerdocio de Melquisedec, es Jesús quien viene también de la tribu de Judá, la lineal real de David (descendiente de Abraham y Iacob^[48]). Esto nos demuestra ese doble atributo de justicia y de paz (reinado y pontificado) contenido en el propio retoño de la vara de Arón, no solo por estar relacionado a la orden de Melquisedec, sino también por ser heredero de la línea real de David.

Jesús es el sacerdote eterno, según la orden de Melquisedec. Por ello es un sumo sacerdote supremo, que permanece, y no necesita hacer sacrificios diarios, como los otros sacerdotes que se suceden unos a otros sin permanecer. Este sumo sacerdote realiza un sacrificio supremo, a través de su propia sangre, porque no hay otro cordero.

El sumo pontífice^[49] se convierte realmente en puente entre Dios y los hombres, “abriendo la esperanza de un acceso a Dios”. Se convierte en el pan del cielo, el maná, que alimenta al pueblo, y a su vez es el pan de la presencia que antes era reservado a los sacerdotes. Ahora Cristo como sumo sacerdote se consubstancia con el pan de la presencia de Dios, porque a través de Cristo “Dios es con nosotros” Emmanuel, y este pan es dado a los hombres en una común-uniión, “abriendo el acceso a Dios”.

Cristo se transforma de puente mismo a través del sacrificio supremo que nace de la compasión y el amor más profundos, que solo puede realizar la aristocracia espiritual más elevada.

La rama seca de Arón representa el culto que se limita a una serie de normas, “ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en cuanto a la conciencia, al que practica el culto” “ya que consiste solo en comidas y bebidas de diversas abluciones, y de ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”. Que solo se limita a un aspecto formal, superficial, cuando no penetra en lo más interno, la esencia sagrada íntima del corazón del culto más

antiguo.

El sacerdote supremo, eterno a semejanza de Melquisedec, es el que se convierte en puente vertical, eje, *axis mundi*, en polo. Esta es “la forma” para que las fuerzas celestes desciendan al mundo, a través de un eje. Fuerzas celestes y por tanto supra-humanas, lo que implica un sacrificio acorde a estas fuerzas, un sacrificio supra-humano, tal sacrificio solo puede realizar el elegido de Dios, no de los hombres, porque es un orden superior el que lo convierte en sacerdote.

El sacerdote supremo es también soberano^[50], porque debe ser “un axis”, que supone la cúspide de la jerarquía (donde está la fuente de toda autoridad legítima). Eje al que deben atravesar las fuerzas celestes, para poder llegar al mundo, y que posibilita a la vez el ascenso de las fuerzas terrestres y el encuentro de la comunión de ambas.

La Crucifixión Polo, Corazón irradiante y Rueda cósmica

Dijimos que *Beit Lejem* tiene un valor numérico de 13, que este número señala el centro íntimo del círculo, del círculo más sagrado representado por el número 12. Por ello 13 eran los doce apóstoles más su centro Jesús, como 13 son los 12 signos del zodiaco más su centro solar, como 13 los caballeros de la mesa redonda con el rey Arturo según Guénon. Entonces el número 13 en el lugar de nacimiento de Jesús hace referencia al centro sagrado, como el corazón, *leb* que contiene el nombre *Beit Lejem*, también representa el centro íntimo sagrado.

El número 13 que alude al centro sagrado, está en relación con la unidad, por ello uno, *ejad* 778 es 13:

$$13 = 4 \gamma + 8 \pi + 1 \kappa$$

Tanto el número que representa el centro sagrado y la unidad como el corazón están contenidos en el lugar del nacimiento de Cristo pero también en el lugar de la muerte.

Cristo en la cruz representa el *axis mundi*, cumple una condición de verticalidad axial de centro del mundo, de mediador entre el cielo y la tierra, un puente vertical, el polo supremo el cual es único como lo es el centro del círculo.

La noción de polo es mencionada por Ibn Arabi en el libro “*EL MISTERIO DE LOS CUSTODIOS DEL MUNDO*” menciona que “El *alif*, símbolo de eje por su forma, es de manera particular la letra polar (*qutbâniyya*). ésta, al aplicar la Ciencia de las Letras se identifica con el Polo porque el valor numérico de su nombre (A+L+F = 1+30+80 = 111), es el mismo que el de la palabra *qutb* (Q+T+B= 100+9+2 = 111), y el

número 111 representa la unidad expresada en los tres mundos, es decir, en la totalidad de la manifestación, lo que se corresponde con la función polar”.

También en hebreo la palabra polo corresponde a 111, קטב (*ktb*), como el nombre de la letra א *alef* (אֵלֶף) de valor numérico 1, es igual a 111.

$$\text{קטב} \quad 100 \text{ ק} + 9 \text{ ט} + 2 \text{ ב} = 111$$

$$\text{אלף} \quad 1 \text{ א} + 30 \text{ ל} + 80 \text{ ף} = 111$$

El número 111 es un 1 que se repite como lo es el 11, once es el valor numérico de la palabra crucifixión en hebreo צליבה (*tzliba*), mientras que la palabra cruz, צלב (*tzlab*) es 122, o sea 111 + 11.

$$11 = 137 = 5 \text{ ה} + 2 \text{ ב} + 10 \text{ י} + 30 \text{ ל} + 90 \text{ צ}$$

$$122 = 2 \text{ ב} + 30 \text{ ל} + 90 \text{ צ}$$

El número 1 es el que corresponde por excelencia al centro mismo del círculo, a la unidad pura.

La posición de centro, *axis mundi*, cumple la función efectiva de mediación entre el cielo y la tierra que permite el doble movimiento del ascenso y descenso de los influjos tanto celestes como terrestres a través del eje vertical del mundo, el polo. Lo que permite la irradiación, a partir de un punto central donde confluye la unión de los influjos celestes y terrestres, produciendo la irradiación desde este punto central al exterior en todas las direcciones del espacio, el universo. Esto es lo que representa el punto central en la cruz donde el eje vertical se intercepta con el eje horizontal, marcando el punto de conjunción de esas fuerzas (las celestes y las terrestres) que vienen de arriba y de abajo respectivamente a través del mismo eje vertical. Punto a través del cual se produce la irradiación a partir de la unión de dichas fuerzas, irradiación desde el centro al exterior. En este punto de la cruz se suele representar al corazón, relacionándolo con el corazón irradiante.

Precisamente la palabra corazón לב (*lb*) *leb* que dijimos representa el centro del mundo y del ser, está contenida en la misma palabra cruz צלב *tzlab*, en las dos últimas letras, *lamed* y *bet*. Y también tanto la palabra corazón como cruz tienen un mismo valor numérico.

$$30 \text{ ל} + 2 \text{ ב} = 32 = 5$$

$$90 \text{ צ} + 30 \text{ ל} + 2 \text{ ב} = 122 = 5$$

El 5 es un 4 + 1 donde el cuatro representa las direcciones del espacio que señala la cruz, y el uno es el centro donde esos cuatro ejes confluyen, el centro del que parte la

irradiación producto de la común-uni6n de las fuerzas celestes y terrestres hacia todo el universo a trav6s de estas cuatro direcciones espaciales.

Jes6s muere en el monte del G6lgota, monte del calvario, del hebreo *Gulgoleth*, que se interpreta como “lugar de la calavera”, quiz6s por la forma redondeada como cr6neo humano del lugar. El cr6neo es la parte 6sea interior de la cabeza, la cabeza es un s6mbolo de centro tambi6n, de punto de partida. Pero muy significativo es que la palabra *Gulgoleth* גולגולת tiene la ra6z de גלגל (*galgal*) “rueda” en hebreo.

Galgal rueda es 66^[51], 66 es la repetici6n del 6 como lo es el n6mero solar en la C6bala 666^[51b] que representa el sol y la penetraci6n de su irradiaci6n. Al sexto d6a Dios cre6 al hombre, y 666 es el hombre que se expresa en la totalidad de la manifestaci6n, como el sol.

Tanto el n6mero III que representa el polo, el eje, de la rueda vimos que se manifiesta en la cruz y la crucifixi6n, s6mbolo mismo del eje de la rueda. Como tambi6n el n6mero solar que representa la rueda c6smica, se manifiesta en el lugar donde se produce la crucifixi6n, el monte de calvario, *Golgolet*.

Es la Rueda precisamente el s6mbolo solar por excelencia, el eje de la rueda es el polo, el centro 6nico donde se supera la “dualidad c6smica”, es el origen del cual parten los rayos irradiantes hacia el cosmos, eje que siendo inm6vil dirige el movimiento de la rueda. Es el s6mbolo de Man6 por excelencia, quien se identifica con el eje inm6vil desde el cual parten los rayos de forma irradiante dirigiendo el movimiento de la rueda c6smica, los ciclos. Precisamente ese punto de la cruz en el que convergen los cuatro ejes, es el que representa el eje de la rueda, el polo.

La Crucifixi6n

En la simbolog6a del cristianismo, la crucifixi6n se convierte en un punto culminante, y en ella confluyen todos estos temas citados antes.

La crucifixi6n de Cristo se da durante el tiempo de las pascuas jud6as, *pesaj*, fiesta en la que se conmemora la salida del pueblo jud6o de Egipto, comienzo del 6xodo, el 6xodo es el momento durante el cual el pueblo recibe el man6 como pan del cielo. Durante *pesaj* un s6mbolo religioso importante de esta fiesta, es el pan sin leudar que se reparte en la mesa, la *matza*, este ser6a en parte el origen de la instauraci6n de la eucarist6a.

Durante la 6ltima Cena Cristo estaba celebrando *Pesaj* con los ap6stoles desde el valor m6s esot6rico (interior) tradicional que envuelve esta celebraci6n. La cual deviene en la ceremonia eucar6stica cristiana m6s tarde, donde el pan eucar6stico, se relaciona a aquella *matza*, que a la vez conmemora en realidad aquel Man6 original, recibido durante el momento de tr6nsito entre la salida de la tierra negra, Egipto,

(donde se encontraba el pueblo prisionero) hasta la llegada a la tierra prometida. Cristo como pan del cielo, es el centro íntimo del círculo, toma el pan y dice este es mi cuerpo, y reparte el pan entre los doce apóstoles que se alimentan de él, el pan se ha multiplica en 12, como los panes de la presencia, porque a través de Cristo “Dios es con nosotros”, en la común-uniión. Esa es la forma irradiante por la cual la luz de la Presencia Divina que corona a Cristo es con nosotros, a través de la común-uniión.

El tránsito de 40 años en el desierto es como un puente, y es precisamente el momento en el cual el pueblo recibe el maná, el cual dijimos era un puente, entre el pueblo y Dios en el nombre Emmanuel. Ambos el pueblo y Dios representan también dos estados ontológicos diferentes, y el maná que los conecta simboliza en algún punto el tránsito de un estado a otro a través de la disolución y la muerte, que da lugar a un nuevo nacimiento, la resurrección (lo que observamos significa maná).

Así como el pueblo עַם (*am*) y Dios אֵל (*El*) que encontramos en ambas orillas del nombre Emmanuel representan dos estados ontológicos diferentes (por un lado el devenir y la multiplicidad y por el otro la unidad y la eternidad) simbolizados en la primera letra de pueblo y la primera letra de Dios, ע (*ain*) y א (*alef*). Donde עֵין (*ain*) era el ojo, pero א (*alef*) era la luz הָאֵר (la *haor*), que le permite ver רֹאֵה (*roeh*) al ciego עִוֵר *iver*, donde la permutación de *alef* por *ain* convierte la oscuridad del ciego, עִוֵר (*iver*) en luz, אֵר (*or*). Donde la permutación de *alef* por *ain* convierte esa *or* que era la piel עוֹר (la materia) en aquella אֵר *or* luz (el espíritu).

La tierra negra de Egipto y la tierra prometida representan también dos estados ontológicos diferentes, uno inferior y otro superior. El inferior está representado en el color negro de esta tierra, sería como el plomo, en la cual el pueblo es prisionero, mientras la tierra prometida se puede asociar al oro, la luz en el corazón del pueblo, la tierra de Canaán. El tránsito entre una y otra, el éxodo, es aquel estadio intermedio donde se produce la disolución del estado anterior, por ello era difícil, había en él una transformación, un nuevo nacimiento que se cristaliza con la llegada a la tierra prometida.

Durante ese éxodo, ese tránsito, ese puente, fueron alimentados con aquel maná que representa, como vimos en el nombre Emmanuel, el puente, como también, la muerte y la disolución que da paso a la resurrección, al nuevo nacimiento, aquello mismo que representa Cristo en la cruz.

La crucifixión es un momento culminante, porque allí se condensa todo, por eso, en ese momento deviene Jesús en polo, en centro, en *axis mundi*, en el puente vertical que permite a las fuerzas cósmicas descender a aquella otra orilla inferior del puente, el mundo, y a este mundo elevarse encontrando un punto de común-uniión en la fusión de las fuerzas celestes que descienden y las terrestres que se elevan, a través del eje, logrando el acceso directo a Dios. Por ello el cuerpo de Cristo en la cruz deviene en maná, el pan vivo, el puente mismo, que da paso a la disolución y la

muerte de un estado anterior abriendo la puerta al nuevo nacimiento. La nueva cristalización de la *or* luz (con *alef*) cuando la Luz de Dios desciende por Cristo y se solidifica en él a través de la resurrección venciendo la muerte. Deviniendo en sumo sacerdote eterno, según la orden de Melquisedec.

La crucifixión es el momento de condensación máximo de toda la simbología. Cuando Jesús toma en sus hombros todos los pecados de los hombres, como cordero pascual. Da su cuerpo, su sangre, su ser, para ser sacrificado, disuelto con la muerte, y con ella también los pecados de los hombres. Ese cuerpo disuelto en la unión de las fuerzas cósmicas, partido de deja ser uno, para multiplicarse, de forma irradiante, como el maná en el desierto, que cae como hojuelas de las que cada uno podía tomar una porción para alimentarse, como la hostia en la común-unión, donde esa porción de Cristo es el alimento vivo, el pan de vida, y a su vez el pan de la presencia de Dios que alimenta el espíritu porque entonces “Dios es con nosotros”. Porque él resucita en cada uno, para que la paz sea con nosotros, porque la paz es la que habita el centro sagrado íntimo, por ello Melquisedec es rey de Salem.

Cristo es trasmutado y en aquel sacrificio supremo retorna a la otra orilla con Dios, por eso Emmanuel es también, *Im manu el*, “con maná Dios”, con el retorno de Cristo a la otra orilla superior, donde Cristo es el maná con Dios.

La Circuncisión del Corazón y el núcleo de la Luz impercedera

La localización subterránea y oculta del centro supremo está en relación con la condición caída de la humanidad. Pero no siempre este centro sagrado fue oculto y subterráneo, antes de la caída del hombre este era visible, manifiesto en la superficie “edad de oro de la humanidad” o Paraíso.

Hay aquí una correspondencia entre lo macro y lo micro, porque el centro del mundo subterráneo, está en correlación con la localización de la luz en la parte inferior del cuerpo humano, representada por la serpiente dormida en la base de la columna vertebral, el *kundalini*, según la tradición hindú, fuerza que debe volver a elevarse a través de los diferentes chacras (de acuerdo a la tradición del Yoga) hasta alcanzar la localización original de esa luz representada en el “ojo de Shiva”, (el ojo frontal) lo que supone el retorno a la condición original.

Guénon hace una interesante analogía entre la caída de la localización de la luz de su centro original en el hombre primordial (ojo frontal), con la esmeralda que se desprende de la frente de Lucifer cuando este cae. Piedra de la cual los ángeles tallan la copa del Grial, grial confiado a Adam mientras habitaba en el Paraíso hasta el momento de su expulsión tras el pecado; con la consiguiente caída de su condición original; situación por la cual pierde a su vez el grial. La pérdida del Grial representa la pérdida de la tradición y todo lo que esto significa.

Manifiesta Guénon “En efecto, el hombre separado de su centro original se encontraba desde entonces encerrado en la esfera temporal”, porque “el tercer ojo de Shiva representa el sentido de la eternidad^[52]”.

La búsqueda del grial representa a su vez ese camino de búsqueda de la restitución de la luz a su centro original (en el hombre), representada por la esmeralda en la frente, y el retorno a su centro original de la luz en el mundo. Porque “...la posesión del Grial representa la conservación íntegra de la tradición primordial en dicho centro espiritual”, el centro del mundo.

Vimos cómo el centro sagrado del mundo, es subterráneo y representado en el sentido de la palabra hebrea לֹז “Luz”, nombre en hebreo del almendro y de la ciudad original donde se manifiesta Dios a Iacob, lugar que el bautiza luego *Beit El* (casa de Dios) y que luego pasa a llamarse *Beit Lejem* (casa del pan) Belén, la ciudad del nacimiento del mesías según las escrituras.

También dijimos que en el nombre בית להם *Beit Lejem*, la primera letra de *Beit* y la primera letra de *Lejem* forman la palabra (leb) לב (corazón). Señalamos que el corazón לב es un símbolo del centro sagrado del mundo, y así también del hombre, porque allí se encuentra el “núcleo de luz imperecedera”. Porque el corazón es como la caverna, es como la letra bet (בּ) que contiene en su interior esa simiente primigenia, el núcleo luminoso. Por ello (lamed-bet) לב *leb* representa ese conocimiento de orden superior, que viene de arriba y que se comprende desde el corazón, que se realiza desde el corazón, por que allí se encuentra el núcleo de luz imperecedera, donde está el potencial de la restauración del ser. Por ello también dicen los cabalistas que la primera letra de la Torá es בּ *bet* (con *Bereshit*) y la última ל *lamed* (con *Israel*) que juntas forman la palabra *leb*, corazón, donde está comprendida toda la Torá, ley de Dios.

Por esta razón el nuevo pacto que quiere establecer Cristo es la “circuncisión del corazón”.

“No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en el interior y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios.”

Circuncisión en hebreo es *Brit Mila* que significa “pacto de palabra”, entonces Circuncisión del corazón es “Pacto del Corazón”.

Mencionamos que la raíz de:

בית להם *Beit Lejem* (*bt ljm* - בת להם), contiene las raíces de:

לב התום *Leb Jatum* (*lb jtm* - לב התום) corazón firmado, o

התימת לב *Jatimat leb* (*jtm lb* - התם לב) firma del corazón.

Corazón firmado o firma del corazón nos aluden a:

“Pacto del corazón”, este es el nuevo pacto con Dios.

Entre la circuncisión del prepucio y la circuncisión del corazón, hay una analogía con la localización de la luz en el hombre; la circuncisión del prepucio, está en relación a la luz subterránea en la base de la columna, y la búsqueda de la elevación de esta a su localización original nos conduce a la caverna del corazón donde habita el “núcleo”, “la luz imperecedera” también subterránea que es capaz de restaurar la antigua condición original.

También recordemos que “Luz” es el nombre de un pequeño hueso en la tradición judía situado en el extremo superior de la columna, detrás del cráneo, y según los sabios el es indestructible y se relaciona con la resurrección, porque a partir de el se puede regenerar todo el ser después de la muerte. Otro nombre de este hueso es Betuel^[52b], que es la misma raíz de *Beit El* (casa de Dios) y *betul* (virgen). Otros ubican este hueso en la base de la columna el coxis, y este hueso está en relación con la serpiente por su forma, porque tiene forma de la cabeza de serpiente. Tanto la imagen de la serpiente que se relaciona a “la caída” (como la serpiente en la base de la columna) como la imagen de la “luz” el hueso incorruptible en la parte superior de la columna, hay una relación con la elevación de la luz a su centro original antes de la caída, por ello el hueso es la única partícula exenta del pecado original.

Recordemos que la causa de la caída de la condición original es la serpiente que tienta a Adán y Eva. Esta caída de la condición adánica es representada por la imagen de la serpiente enrollada en la base de la columna (en la tradición hindú). Serpiente נחש *najash* es 358, igual que la palabra משיח *mesías* 358.

Entonces así como la serpiente representa la causa de la caída de la luz de su centro original en el hombre, es el mesías que es 358 como la serpiente, el que va a conducir esa luz que se ha caído a su centro original, es decir, el que va a volver a elevarla hasta su localización original en el ojo frontal, a través del paso por la caverna del corazón, y alcanzando la parte superior de la columna vertebral donde está localizado el hueso llamado “luz”, que es incorruptible y que tiene la potencia de la regeneración de todo el ser.

Dijimos que otro nombre del hueso de la columna es Betuel, ambos nombres (*Luz* y *Betuel*) ponen en relación este hueso con la historia de Iacob, a quién repetimos muchas veces que se le presenta Dios en un sueño, en aquella ciudad *Luz* que el bautizará luego *Beit El*, sueño en el que el ve una escalera por la cual suben y bajan ángeles. Es la escalera una imagen analógica de la columna vertebral, ambas como un puente vertical comunican las fuerza de abajo con las de arriba, los ángeles que

suben y bajan por la escalera son como dichas fuerzas que se comunican a través de la columna. La parte superior de la escalera que se pone en contacto con el cielo, es como el hueso luz en la parte superior de la columna.

Observemos además que este hueso *Betuel*, lleva el mismo nombre del padre de Rebeca (madre de Jacob) y de Laban, לבן nombre que dijimos ya significa blanco y por tanto representa la idea de luz. En la relación de los nombres Betuel como padre de Laban, dijimos está la idea de Luz contenida dentro de algo que la resguarda, como la *bet* letra con la que comienza Betuel, como el hueso de la almendra que también se llama *Luz* y como la imagen del לב corazón que está también contenida en el nombre לבן *Laban*, haciendo alusión a aquella luz interior y secreta. Betuel señalamos tiene la raíz de *Beit El* y de *Betulah*, aquella que da a luz al mesías en *Beit Lejem*, el que lleva consigo esa “Luz” secreta.

Jesús era el retoño de almendro de la vara de Aron, porque él era el representante de ese conocimiento, luz secreta, oculta y primordial, que hace florecer aquella vara seca de Arón, el sacerdocio de Arón. Pero esta vara retoñó una noche, es decir, durante la época oscura, “edad de hierro de la humanidad” o “kaly yuga”, es decir, cuando el centro sagrado del mundo es oculto y subterráneo. Como lo era aún durante la era de piscis (era final del Kaly Yuga), inaugurada por Cristo, por ello su símbolo era el pez.

El ojo entre nubes y el retorno de la luz a su centro original

Con respecto al retorno de Cristo el Apocalipsis manifiesta: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá”.

"הנה הוא בא עם העננים. כל עין תראה אותו"

En esta frase en hebreo observo que se repite una y otra y otra vez la palabra ojo.

1- En la palabra nubes עננים *ananim* (*ain-nun-nun-iud-mem*) está contenida la palabra ojo עין *ain* (*ain-iud-nun*) y su plural עינים *enaim* (*ain-nun-iud-mem*). Esta relación entre las palabras nubes y ojo se confirma porque ambas palabras equivalen a 780.

$$600 \text{ ם} + 10 \text{ י} + 50 \text{ ן} + 50 \text{ ן} + 70 \text{ ע} = 780$$

$$700 \text{ ן} + 10 \text{ י} + 70 \text{ ע} = 780$$

2- Ambas palabras, nubes עננים como ojo עין, comienzan con la letra ע *ain* (עין) letra llamada ojo.

3- La palabra ojo (literal) עין en la frase.

4- La letra *iud* י, contenida en ojo עין, como en nubes עננים también representa al ojo^[53], el ojo de Dios que todo lo ve.

5- Ambas letras י (*iud*) y ע (*ain*) representan cada una por sí misma el ojo, y son la primera y la última letra del nombre ישוע *Yeshua* (Jesús), aquel que viene con nubes.

Y continuando con la noción de Polo de Ibn Arabi, este manifiesta que el hombre universal, hombre perfecto aquel que ocupa la situación de centro del círculo, de polo, es a su vez custodio porque preserva y salvaguarda el mundo, y como tal él es el “Ojo de Dios”, es el lugar de la mirada de Dios sobre el mundo. Por ello la primera y la última letra del nombre de Jesús (ישוע) representan cada una el ojo de Dios que mira el mundo.

Observamos que se repite la palabra ojo varias veces de forma velada, en la frase “Jesús viene con nubes, y todo ojo lo verá”. Mencionamos que aparece la palabra ojo contenida en la palabra nubes, que es donde viene Jesús. Este ojo escondido en la palabra nubes representa el ojo superior, que viene del cielo, pero que está “nublado”, representando a aquel ojo superior “ojo frontal”, el cual está velado, por la condición caída de la localización de la *luz* en el hombre. Pero al decir, todo ojo “verá” (תראה) *taráh* (donde la palabra verá^[54] תראה en hebreo contiene la raíz de la palabra “la luz” האור *haor* en las tres últimas letras, al revés), también incluye a este ojo superior que está oculto en la palabra nubes. Lo que significa una restauración de la localización de la *luz* a su centro original, el ojo frontal, aquel que es capaz de ver entre las nubes y los velos, como solo el rayo de sol puede atravesarlos, y esto hace referencia a la mirada solar del hombre verdadero.

A tal restauración de la *luz* a su localización original en el hombre, corresponde la restauración de la *luz* en el mundo, el centro sagrado del mundo que deja de ser subterráneo, oculto y secreto. Lo que supone un retorno a la “edad dorada” de la humanidad^[55].

Esto significa aquello mismo que dicen las escrituras, que el retorno del Cristo trae consigo la restauración de la “edad de la luz o edad dorada”, representada en el paraíso, la Jerusalén Celeste. Esto es cuando el centro sagrado deja de ser subterráneo y es visible y accesible a todos los hombres.

Shmoneh 8

Este texto era originalmente solo un par de párrafos de otro que trataba del número 8. Número de las alianzas con Dios y del ciclo de redención, número alquímico de la muerte y la resurrección por excelencia. Está presente este número en el caduceo de Hermes Trismegisto, el 8 es una imagen holográfica de las dos serpientes en el caduceo.

También el 8 contiene en su propia forma el camino que hace el mesías, que desciende desde el punto más elevado donde está su padre, hacia el mundo y en este mundo hasta el punto más profundo, la muerte, para luego desde este lugar resucitar y retornar al padre.

La muerte y resurrección también están presentes en la casa 8 de la rueda zodiacal.

1+ 7 Representa la inauguración de un nuevo ciclo, uno más allá del ciclo anterior, por ello Yeshua como Emmanuel son igual a 17, uno más siete, ocho, el nuevo ciclo de redención.

Por eso también Jesús resucita al octavo día, es decir 1 + 7, resucitando el primer día (domingo) luego de la semana anterior.

Jesús en griego es 888^[56], el 8 también se manifiesta en la palabra *Meshiaj* משיח en hebreo mesías es 358 donde la suma de las 2 primeras cifras da como resultado a la tercera repitiéndose doblemente el 8.

Como dijimos que puente (*guesher*) era igual a 8, como arcoíris *Keshet* (puente celeste) 8, como la *jet* י es la letra número 8, esta era también un puente. No voy a extenderme más en esto porque es un tema complejo, solo voy a mencionar una pequeña cosa, sobre la palabra ocho en hebreo *Shmoneh*: שמונה.

שמונה *Shmoneh* (*shmn*) tiene en su esencia, su raíz, la palabra שמן aceite, *shemen* (*shmn*) y la acción de aceitar, y mesías significa El ungido (ungido con aceite consagrado). O sea *Shmoneh* 8 lleva en sí el elemento asociado a la palabra mesías. Pero también está la palabra *man* מן (*mn*) de maná, en la raíz tanto de *shmone* 8 (*shmn*) como de aceite *shemen* (*shmn*) que es el elemento con el que se realiza el acto de ungir.

Si observamos שמונה *Shmoneh*, encontramos 2 palabras, שמו *shmo*, “su nombre”, y *mone* מונה que tiene la raíz de “mana”. O sea “su nombre es maná”.

Y aquí regresamos a Emmanuel como “*Im manu el*”, “Con maná Dios”, cuando Jesús retorna con Dios. Y recordando que Cristo es “el verdadero Maná”.

Entonces:

Yeshua = 8 *shmone* “su nombre es maná” y también ungido (porque *shemen*, aceite es elemento con el que se realiza el acto de ungir).

Como también Emmanuel = 8 *shmone* “su nombre es maná” y ungido.

Pero aquí no vamos a extendernos más en este gran misterio del alquímico número 8.

El Emmanuel de Isaías

Vamos a terminar recordando las palabras de Isaías 7, 14 “El señor mismo os dará señal: He aquí que la doncella concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.” 7, 15 “Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.”

La palabra doncella (*almah*), עַלְמָה, tiene por raíz עַלְמַ (alm) ain, lamed, mem, misma raíz de la palabra *alom* (alm), “ocultar”, “esconder”, que es la misma raíz de *olam* mundo. Tenemos en la frase “doncella concebirá y dará a luz”, “algo que está oculto, escondido y que será concebido y dado a luz, revelado”. Esta es otra de las características del conocimiento tradicional, aquella luz que nace de la oscuridad, en alusión, a la sabiduría perdida, que quedó oculta y será un día revelada, dejará de ser subterránea.

Allí en el nombre Emmanuel, están los rastros de aquella sabiduría, tradición perdida, por ello está velado el origen de la palabra maná, y también ella está oculta en el nombre Emmanuel. Por eso Maná es la palabra escondida, velada, pero que a la vez revela, como el velo.

“Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno”. Entonces con el maná (dentro de Emmanuel), mantequilla (leche) y miel, tenemos los tres alimentos simbólicos, típicos de la tradición Judía. Pero el maná, es aquel alimento que es interior en Emmanuel, es el alimento del espíritu, el Verdadero Alimento, el puente con Dios, el que puede restaurar la vida eterna, el que conecta con la tradición primordial.

Avatar Solar y Rey del Mundo

Podríamos entender simbólicamente la relación entre Emmanuel y Manu en su interior, como una relación entre “Príncipe de paz” y “Rey de paz y Justicia”, donde el primero viene a revivir, a renacer el antiguo reino del segundo, de aquel rey original cuyo reino ha quedado perdido, oculto, sumergido, olvidado. En una misma relación que plantean los conceptos hindúes entre avatar solar y rey del mundo^[57], conceptos profundamente ligados entre sí que llegan a confundirse algunas veces, pero que son a la vez diferentes uno del otro.

Emmanuel es en algún punto el mesías, avatar solar que trae el renacimiento del perdido reino, de aquella olvidada y ocultada tradición primordial original, del antiguo Rey del Mundo. Relación manifestada en las antiguas leyendas como entre el Rey Arturo y Lancelot o Parcifal o el mismo Galahad, aquel caballero perfecto que rescata el Grial, aquel caballero para el cual estaba destinado el asiento vacío de la mesa redonda que únicamente solo podía ser ocupado por él, el restaurador del Grial.

Conclusión

Hemos partido de la conexión de la bendición de Melquisedec a Abraham con el nombre *Emmanuel* a través de René Guénon quien manifiesta que *Emmanuel* y *El Elion* (Dios de Melquisedec) equivalen al mismo valor 197. Por ello cita Guénon que el sacerdocio cristiano que es el sacerdocio de *Emmanuel*, y que además posee la ofrenda eucarística, es verdaderamente según la orden de Melquisedec.

Vimos que las letras que conforman el nombre *Emmanuel* presentan la siguiente cadena de conceptos: Pueblo- Maná- Dios, esto no solo nos explicaría cómo “Dios es con nosotros” primer significado del nombre *Emmanuel*. Sino también observamos que el nombre *Emmanuel* presenta en sí mismo una auténtica eucaristía, donde el pueblo recibe a Dios a través del maná, maná que toma más tarde Cristo como símbolo eucarístico, y por ello el sacerdocio cristiano es según la orden de Melquisedec. También observamos que el origen de la palabra Maná aparece en el éxodo con la frase *Manhu*, y que había en el mismo origen de la palabra velos que cubren y develan a la vez el nombre *Manu*, contenido a su vez en el corazón del nombre *Emmanuel*.

Guénon también encuentra una pista tradicional en el momento del Éxodo, en la imagen del rostro de Moisés irradiando luz divina, cuando desciende del monte Sinaí, luz por la cual debe cubrir su rostro con un velo para no lastimar los ojos del pueblo; y compara esta imagen con la del Rey del Mundo cuando sale de su templo irradiando luz divina. Misma imagen de Moisés que nos recordaba a la vez al velo que cubría el rostro de Apolo para no herir los ojos de los hombres, aquel dios griego de origen precisamente hiperbóreo. Recordemos que el autor menciona además que “...la función ‘legislador’, que es la de Moisés supone necesariamente una delegación de poder que representa el nombre *Manu*; y por otra parte uno de los significados contenidos en el nombre *Manu* indica precisamente la reflexión de la luz Divina”.

Es en la función de legislador de Moisés que encuentra Guénon “una delegación de poder que representa el nombre *Manu*”. Y es precisamente en el Éxodo durante el cual el pueblo es conducido por el mismo Moisés, el momento que se establece el primer pacto con Dios, y momento en el que aparece la imagen del maná, como pan del cielo enviado por Dios para alimentar al pueblo. El maná como un puente entre el pueblo y Dios, tal cual lo vimos se manifiesta dentro del nombre *Emmanuel*. Además en este nombre hay una relación entre la palabra maná y el nombre *Manu*, donde el maná es contenido en la palabra *Manu*, como en el mismo origen de la palabra maná presentado según el éxodo (*Manhu*).

Otros elementos sagrados presentados durante el Éxodo, y que son realizados para ser colocados en el tabernáculo, elementos donde vimos la relación con la tradición primordial son precisamente la menorá, aquel candelabro sagrado para ser colocado en el lugar santo, del tabernáculo, como el *shemen*, el aceite, el combustible para

encender el candelabro y mantener el fuego, es decir la luz. Luz que relacionamos a la vez a la palabra “luz” לֹוֹז en hebreo como nombre del almendro, que significa aquella luz que está oculta porque es sagrada, y el almendro es precisamente representado en las copas de aquella menorá, copas que serán el origen de donde sale la luz que se irradia y refleja.

Observamos también que en la *menoráh* está tanto presente la idea del almendro, como luz sagrada y secreta, en las formas de sus copas, como también la palabra *man* מָן (*mem-nun*) maná en el mismo combustible que enciende su luz, el *shemen* שֶׁמֶן, el aceite. Como así también se manifiesta en el mismo nombre del candelabro la palabra *Manu* מָנוּ (*mem-nun-vav*), en las tres primeras letras de מְנוֹרָה *menoráh*, que son las mismas letras que forman el nombre *Manu* en el centro del nombre עִמָּנוּאֵל *Emmanuel*. Allí en la imagen de la *menoráh* hay un mensaje simbólico que nos habla del origen de la luz que ella irradia y refleja, y esa luz sagrada vendría de una tradición primordial relacionada al nombre *Manu*, uno de los significados de este nombre precisamente es reflexión de la luz divina.

Está relación entre la luz sagrada y secreta entendida como almendro y el *man* (maná), que relacionamos en su origen al nombre *Manu* está contenida a su vez, dentro de la misma Arca de la Alianza, dispuesta en el lugar santísimo, el lugar más sagrado del tabernáculo. Porque el Arca de la Alianza contiene la rama de Arón que reverdeció y dio frutos de almendro, el maná y las tablas del pacto. Recordemos que vinculamos la rama de Arón que retoña con la figura del mesías perteneciente a la rama levítica pero heredero de la tradición primordial por ser el un retoño de almendro, recordemos también que el maná contenido en el Arca está en relación con el sacerdocio de Melquisedec que es la tradición primordial que hace florecer a la vez la rama seca de Aron, a través del brote almendro.

Y Si hablamos del Mesías también debemos mencionar el aceite, aquel combustible con el que se enciende la *menoráh*, porque el aceite *shemen*, es también el elemento con el que se realiza el acto de ungir, y precisamente *meshiaj* significa “el ungido”. El mesías es ungido con aceite consagrado, y en la misma palabra *Shemen* (*shmn*) esta la presencia de (*mn*) *men-nun*, maná que tiene origen en el nombre *Manu*. Porque el mesías es el que nos trae aquella “luz” sagrada y por lo tanto secreta original, de esa tradición primordial del antiguo rey del mundo, rey de la ciudad sagrada que devino secreta y subterránea como aquella ciudad por la que se entra a través del tronco de almendro “luz” לֹוֹז en hebreo.

El mesías es ungido con aceite, como aquella piedra consagrada por Iacob para señalar el lugar de aquella ciudad llamada “luz” לֹוֹז (como el almendro), ciudad donde se manifiesta Dios y que Iacob va a llamar luego *Beit El*, la casa de Dios, que es más tarde *Beit Lejem* Belén. Belén, la casa del pan, el lugar donde nacerá precisamente el mesías, como pan del cielo, de una *Betulah* que es a su vez la casa de Dios, por ello vimos que la palabra *Betulah* está en relación con el nombre *Beit El*,

el nombre dado por Iacob a la ciudad original llamada לוז “Luz”. En *Beit Lejem*, la casa del pan, continúa esa presencia de la imagen de la luz sagrada secreta, en la presencia de la caverna o gruta מאורה donde nace Cristo, que contiene en su corazón la palabra אור luz, en la presencia del corazón לב (*LB*) contenido en el nombre *Beit Lejem*, aquel corazón que es como la caverna porque contiene dentro, escondida la luz, la semilla que tiene la potencia de la restauración del ser, como la virgen (*betulah*) בתולה, que es con y como la letra *bet* ב, que contiene en ella la simiente sagrada de origen divino que contiene la fuerza original, la potencia de la restauración de la humanidad.

Beit Lejem, Casa del Pan, porque el mesías era aquel pan venido del cielo, como el maná, que iba a remplazar a la piedra como casa de Dios, por ello la nueva Casa de Dios (*Beit El*) ביתאל es una virgen (בתלה) *betulah* (que da a luz en la Casa del Pan), en la que se produce la encarnación del Verbo, como pan venido del cielo, el mesías encarna al Verbo, antes contenido en la piedra (como Casa de Dios), las tablas de la ley.

Así el mesías, el ungido, es como esta piedra ungida por aceite de Iacob, porque Iacob, nieto de Abraham (bendecido por Melquisedec), es quien ha tomado la rama de לוז “luz” en sus manos como heredero de la tradición primordial y secreta, y a quien se le ha manifestado Dios en la misteriosa ciudad también llamada “luz” (como la rama).

El cambio de nombre de *Beit El*, casa de Dios, a *Beit Lejem*, casa del pan reflejan un nuevo pacto con Dios, donde el mesías viene a remplazar a la piedra por el pan. El mesías es el pan del cielo que como encarnación del Verbo, reemplaza aquellas tablas de piedra de la ley, porque en el mesías se hace carne la ley, se hace carne el verbo. La ley divina es la luz de Dios y al estar grabada en la piedra, la piedra se ha convertido en la casa de Dios. Pero esta solidificación en la piedra abarca todo el sentido de la palabra solidificación, con el sentido que conlleva también la solidificación de los principios espirituales en el sentido de la pérdida de esencia, cuando la materialización de aquello que es en su origen puramente espiritual le retira parte de su esencia. Por eso cuando el pan remplaza a la piedra, en la encarnación del Verbo, entonces, se vuelve a producir una espiritualización de aquello que había quedado antes solidificado y preso en la materia, en la cantidad, con la solidificación de los conceptos sagrados alejándolos de su cualidad esencial.

Por ello el mesías viene a dar nueva vida a la rama seca de Arón que había caído bajo la solidificación de los principios espirituales originales, en el sentido de la pérdida de su esencia, por ello el mesías es retoño de almendra, y trae con él esa “luz” sagrada secreta que se hace carne viva en él como pan caído del cielo, como maná.

Por ello el mesías es en sí mismo es todo el contenido del Arca de la Alianza que

está coronada por la presencia de Dios en el tabernáculo. Al remplazar la piedra como el Verbo hecho carne en el pan, es el maná, y es el brote de almendro de la rama de Arón por ser heredero de aquella “luz” original y secreta.

Todos los elementos mencionados aparecen en el momento del Éxodo, tiempo que es como un puente y donde se realiza el tabernáculo, durante el primer pacto con Dios, estos elementos mencionados son, la irradiación de la luz en el rostro de Moisés, el maná, la menorá, el aceite para encenderla la menorá, el almendro representado tanto en sus copas, como en el retoño de la vara de Arón. Y recordemos que junto a la menorá en el lugar sagrado del tabernáculo, se encuentran también aquellos 12 panes de la presencia, que nos retrotraen a la ofrenda eucarística de Melquisedec a *El Elion*, porque es el quién trae el pan y el vino para adorar a su Dios.

Así estos 12 panes de la presencia en del lugar santo donde está la menorá que representa la irradiación de la “luz” divina oculta como el almendro, y donde aparece el nombre (מְנוּחָה) *men-nun-vav* (como en el centro del nombre עִמָּנוּאֵל *Emmanuel*), relacionando aquella irradiación de la luz sagrada y oculta con el nombre *Manu*. Son precisamente 12 los panes como las constelaciones de la rueda zodiacal, rueda que representa el movimiento de los ciclos cósmicos, y aquel que dirige la rueda, el eje, es el mismo *Manu*, por ello los 12 panes son 13 (número que representa el centro sagrado) con el pan caído del cielo, el maná, aquel que se haya en la posición de eje, de polo, de centro sagrado del círculo dentro del templo, el Maná, que se refiere al nombre *Manu*, y el brote de almendro de la vara de Arón, que representa el rayo de “luz” secreta que nace del centro y se expande. Esa irradiación de la luz se expresa en el este círculo de los doce panes de la presencia, del lugar santo, donde está la menorá que también representa la irradiación de aquella la luz secreta, culta que viene del centro sagrado, e irradia de adentro hacia afuera.

Aquellos que comen de estos panes (los sacerdotes) entran en común-unió con esta luz sagrada que viene del centro. Jesús abre esta común unión al pueblo, al ser sumo sacerdote supremo, y convirtiéndose en eje en el centro íntimo del círculo, se convierte a su vez en el puente vertical mismo, en polo, al poner en común unión la fuerza que viene de arriba con las terrestres a través de la cruz, donde deviene verdaderamente en el pan eucarístico en el maná, que se expande de forma irradiante como los 12 panes de la presencia en relación con el Maná, el centro. Como el pan que se multiplica para los 12 apóstoles en la última cena, desde el centro sagrado Jesús, es como el maná en el lugar santísimo del Arca de la Alianza que mide 111 cm como el polo. Esto representa la común-unió que se instaura en la última cena, y que se consagra en la Cruz, la que representa el eje de la rueda cósmica, aquel eje que mueve los ciclos de la rueda, por ello el nombre *Golgotah*, como la cruz ambos están en relación con la imagen de la rueda, aquella que se mueve a través del eje inmóvil, que mueve sin ser movido, *Manu*.

Cristo mismo se convierte en el mismo tabernáculo, y en el contenido mismo del Arca de la Alianza, que estaba coronada por la presencia de Dios en el lugar santísimo, el eje, el corazón del templo. Así Cristo hace en él carne la ley, la luz que viene de Dios, y de este modo Dios es con nosotros, *Emmanuel*.

* * *

Bibliografía

Guénon, René. - *El Rey del Mundo*. Madrid: Luis Cárcamo, Editor, 1987.

————— - *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*. Paidós Ibérica, 1995.

Murphy, Roland Edmund. - *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*. Simon and Schuster, 1971.

Biblia, Sociedades bíblicas en América Latina, Buenos Aires, 1960.

Documentos en internet:

Benedicto XVI. "*Lectio Divina*": 22 de Febrero del 2010.

<http://www.osservatoreromano.va/es/news/hombre-de-compasion-puente-entre-dios-y-el-mundo#.Uyg7l86urSg> (Consulta 14-02-14).

Sefer ja Zohar.

http://www.angeldelaguada.com.ar/zohar_espaniol/Zohar.pdf (Consulta 07-01-14).

Ibn Arabi. El Misterio de los Custodios del Mundo - Kitâb Manzil Al-Qutb Wamaqâmu-Hu Wa Hâlu-Hu (Libro de la Morada Espiritual del Polo). <http://es.scribd.com/doc/153923738/Ibn-Arabi-El-Misterio-Custodios-del-Mundo-completo>

Acosta Rico, Fabián. *El concepto de Avatar y Rey del Mundo en la cosmología hindú*. Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

<https://www.2enero.com/textos>

NOTAS

- [*] Ana Emilia Agüero de Chazal es Licenciada en Artes plásticas por la Facultad de Artes de la provincia de Tucumán, Argentina, con especialidad en escultura. [Este trabajo fue publicado en la revista *SYMBOLOS* Telemática N° 46, Solsticio de Verano 2014. No hallándose en la web de la revista se publica aquí a petición de la autora (aunque en esta ocasión con subtítulo distinto); igualmente: "[El símbolo de la Cruz en el Génesis y la palabra Bereshit](#)" y "[La Virgen como Casa de Dios \(Matriz donde se gesta lo divino\).](#)"]
- [1] René Guénon escribe Abram, porque hasta este pasaje bíblico el nombre todavía no había cambiado a Abraham.
- [2] “El título de “Rey del Mundo” tomado en su concepción más elevada y compleja se aplica con propiedad a Manu, el Legislador primordial y universal”. “Este nombre no designa un personaje histórico o más o menos legendario, lo que designa en realidad es un principio, la inteligencia cósmica que refleja la ley espiritual pura y formula la Ley (*Dharma*) propia de las condiciones de nuestro mundo o nuestro ciclo de existencia; y al mismo tiempo es arquetipo del hombre considerado especialmente en tanto que pensante (en sánscrito *Manawa*)”. René Guénon *El Rey del Mundo*, pág. 14.
- [3] La línea tradicional primordial se encuentra en el corazón esotérico (interno) de las antiguas tradiciones religiosas. Dentro del Judaísmo en la Cábala, dentro del Islam a través del sufismo y en el Cristianismo, a través del esoterismo cristiano, etc.
- [4] «*Lectio divina*» de *Benedicto XVI sobre la misión del sacerdote, hombre de compasión y «puente» entre Dios y el mundo.*
- [5] La palabra empleada en el texto hebreo no es virgen (*Betulah*), sino *almah* (doncella).
- [6] En hebreo la letra *mem* מ cambia a ם *mem sofit* al final de las palabras, ejemplo מים (mim) agua, la primera letra se escribe con *mem* y la última con *mem sofit*.
- [7] מם (*ain-mem*) en hebreo significa “con”, fonéticamente se pronuncia *im*, pero también las mismas dos letras forman la palabra “pueblo” y se pronuncia *am*. La diferencia entre ellas está en la pronunciación, mientras que *im* “con” lleva un punto bajo la *ain* indicando el sonido i. La palabra “pueblo” lleva una pequeña línea horizontal bajo la *ain* indicando la pronunciación *a*. Pero ambas palabras se escriben מם *ain-mem*.
- [8] Isaías 8, 8 se refiere al pueblo de Judea con el nombre Emmanuel, esto podría ser una alusión a la presencia de la palabra pueblo contenida en este nombre.
- [9] La palabra pueblo y la palabra manu comparten la misma *mem*, segunda letra de עמנואל Emmanuel en hebreo. Esto ocultaría, velaría un poco esta segunda definición del nombre que presenta los conceptos: pueblo -maná -Dios, que conforman el nombre Emmanuel.
- [10] La exclamación *Man hu?*, daría origen a la palabra maná, nombre del pan caído del cielo durante el éxodo. Pero hay en el origen de la palabra maná un misterio podríamos decir, porque *Man hu*, en realidad no significa como se dice en el éxodo ¿Qué es esto? Sino ¿Quién es él? La presencia de la palabra maná en Emmanuel, se presenta un poco velada como el origen mismo de la palabra Maná. Pero este es un velo que insinúa y a la vez revela. Por ello Maná es la palabra velada.
- [11] *Comentario bíblico San Jerónimo*, Roland Edmund Murphy, Simon and Schuster, 1971, pág. 177.
- [12] Manu es un nombre que se encuentra bajo diferentes formas, en diversos pueblos

antiguos, como el Manes de los egipcios, el Menw de los celtas y el Minos de los griegos. El Título de Rey de Mundo, se aplica a Manu, el legislador primordial y universal. Este nombre no designa a un personaje histórico “lo que designa en realidad es un principio, la inteligencia cósmica que refleja la luz espiritual pura y formula la Ley propia de las condiciones de o de nuestro ciclo de existencia; y es al mismo tiempo el arquetipo del hombre considerado especialmente en tanto que ser pensante (en sánscrito *Manawa*)”. René Guénon *El Rey del Mundo*, pág. 14.

- [13] El vino representa el carácter iniciático y esotérico, secreto, de la ceremonia religiosa. Por ser el vino una bebida que embriaga no es para todo el mundo, solo es reservado para algunos pocos dice Guénon.
- [14] La imagen del velo que cubre el rostro para que su resplandor no lastime los ojos me recuerda precisamente a la deidad griega de origen hiperbóreo, primordial, Apolo. He aquí que esta imagen del velo en el rostro para cubrir la luz es un símbolo tradicional, es la luz velada que es a su vez revelada.
- [15] Recordemos que David come del pan de la proposición o presencia por que no había otro pan que pudiera comer en ese momento en Samuel 21, 6. Este pan estaba reservado solo para los sacerdotes de la línea de Arón. Aquí también hay una relación entre la línea real y la sacerdotal línea de Arón, como con la de Melquisedec en la presencia del pan.
- [18] El arcoíris aparece cuando Dios entabla su pacto con Noé, el arca de Noé también representa un puente. En hebreo la palabra arcoíris es *Keshet* y su valor numérico es 800 y la palabra puente es *guesher* y su valor numérico es 503, es decir ambos conceptos que aluden a la alianza con Dios dan valor numérico 8. Si reducimos el número 197 que presenta tanto *El Elion* como *Emmanuel* obtendremos un 17, igualmente el nombre *Yeshua* es un 17 reducido de un 386. $17 = 1 + 7 = 8$. El 8 es un número presente en las alianzas realizadas entre Dios y los hombres, es un número relacionado con la muerte y la resurrección. Representa un nuevo ciclo, uno más allá del siete, donde el siete representa un ciclo completo terminado anterior, Dios terminó la creación en seis días y al séptimo descansó, el $1 + 7$ es un nuevo ciclo que comienza más allá del ciclo anterior, Jesús resucita al octavo día. Pero este tema los veremos en otra oportunidad.
- [19] La letra *vav* representa la separación de las aguas en el nombre יהוה *Yahvéh*, según el libro *Sefer ja Zohar*, es como una línea vertical que separa ambas ה *hei*, las que representan las aguas superiores e inferiores respectivamente. Pero también la *vav* une y en este sentido con ella es que se escribe la palabra *ve* “y” ו.
- [20] El número 13, posee en sí una dualidad, por un lado se relaciona con la muerte y la mala suerte y por otro con el centro sagrado y el amor. Como en la conocida superstición que dice que si son 13 en una mesa el treceavo morirá en el transcurso del año, superstición que a su vez viene de la última cena y que está conectada con la leyenda del rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda, donde había un lugar que estaba vacío y este lugar era solo para el caballero perfecto y destinado que traería el grial. Toda persona que se siente en ese sitio era fulminada, muerta de inmediato. Esta anécdota de la leyenda relaciona a la vez la idea de muerte y la de centro, de elegido por otro lado que tiene el número 13. Recordemos que algunas veces se dice que eran 49 los asientos ocupados y el asiento número 50, el vacío que esperaba al predestinado. $4 + 9 = 13$ y $5 + 0 = 5$. Veremos más adelante, como estos dos números tanto el 13, como el 5 se relacionan con la idea de centro, de eje.

- [21] En arameo la letra *nun* significa pez (Símbolo de Cristo) y *mem* las aguas del mar.
- [22] Noé como *nun* representa el nuevo nacimiento, el renacimiento después de la muerte anterior. En el diluvio que terminó con todo lo anterior, solo Noé y los seres en su arca se salvaron para comenzar el nuevo mundo. Recordemos que en este pasaje de Noé es donde aparece la imagen del arcoíris como símbolo de Alianza con Dios.
- [23] La primera letra de *beit* es *bet* (primera letra de la Torá), la primera letra de *lejem* es *lamed* (última letra de la tora) ambas forman la palabra *leb*, corazón. Los cabalistas dicen que en el corazón está contenida la toda la Torá ley de Dios. En *Beit Lejem*, encuentro dos palabras *leb* (*LB*) corazón y *jatum* (*JTM*) firmado. Sello o acuerdo del corazón, lo que me recuerda a circuncisión del corazón.
- [24] Noé tenía 701 años cuando terminó el diluvio, otra vez vemos cómo aparece el 8 que deviene de un $7 + 1$, y que dijimos significa un nuevo ciclo. Además fueron 8 fueron las personas que pudieron salvar su vida dentro del arca para comenzar este nuevo ciclo, con Noé, su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos.

El Dios de Melquisedec quien bendice a Abraham es *El Elion*, valor numérico $197, 1 + 9 + 7 = 8$.

Más tarde Dios hace un nuevo pacto con Abraham, todo niño judío debe ser circuncidado al día número 8 de nacido.

Cuando Dios se presenta a Iacob para realizar un nuevo acuerdo, Iacob marca ese lugar con una piedra ungida con aceite. Piedra אבן (*eben*) en hebreo es 8, *shmonéh*, y aceite es *shemen*, que contiene también la raíz de *shmonéh*.

Cuando Dios pide a Moisés hablar con el faraón para que libere al pueblo judío, Moisés tenía 80 años y el pueblo había estado prisionero en Egipto 340 años (7 significa un ciclo completo). Pasados esos 340 años, el pueblo es liberado y comienza un nuevo ciclo.

David el hijo menor de Isaí, es el número 8.

- [25] La *mem* de pueblo, (*am*) y de *manu* se interceptan. Siendo la misma letra parte de dos palabras, por un lado pueblo, y por otro lado manu (*man*), esto constituye un velo.
- [26] *Emet*, verdad, nuevamente tenemos dos letras de ambas orillas del nombre Emmanuel, *mem* y *alef*. Con *mem* dijimos se escribe *met* muerte. Como relata el cuento del “Golem”, si sacamos la *alef* de la palabra *emet*, (verdad) queda *met* (muerte). La *Emet*, verdad superior de la otra orilla del puente, es la que anula la muerte.
- [27] Después de cometido el pecado original, Dios le dice a Adán, “con el sudor de tu frente comerás el pan...”
- [28] *Beit Lejem* es igual a 490, entonces $4+9+0 = 13$. El número 13 según Guénon es el número sagrado oculto tras el número 12. Porque 13 son los apóstoles más Cristo, 13 las constelaciones del zodiaco más el centro solar zodiacal, 13 los rosacruces más Cristian, 13 los caballeros de la mesa redonda con el rey Arturo, como las tribus de Israel más su centro la Jerusalem 13.

Si el número 12 se refiere al “círculo más elevado, más cercano al centro misterioso”, círculo compuesto de 12 miembros, entonces el número 13 incluye a aquel centro misterioso del círculo representado por el 12. Por ello el 13 está señalando un centro

sagrado, en *Beit Lejem*, y a Cristo como el centro mismo, recordemos que *Beit Lejem* es la anterior Bet El, Casa de Dios. Y este centro sagrado está en relación con el amor, *ahabah*, que también es 13. El corazón que es un símbolo del centro y está presente en el nombre *Beit Lejem*, el corazón se relaciona íntimamente con el amor. El amor es la substancia que constituye el centro sagrado mismo representado por el 13. En esta relación del centro único con el número 13 debemos mencionar que (*ejad*) אהא, uno en hebreo, la unidad, tiene valor numérico de 13: *Alef* 1 + *jet* 8 + *dalet* 4 = 13.

- [29] En esta relación analógica con el génesis descrito por los cabalistas donde el punto de partida de todo, aquel punto luminoso representado por la letra *iud*, forma de sí mismo un templo una casa representada en la letra *bet*, donde siembra en ella la simiente divina, y cuando esta simiente germina entonces se llama Elohim.
- [30] La pronunciación de este nombre se ha perdido, es secreta, según la Cábala.
- [31] Debemos explicar que el nombre hebreo de esta ciudad es לוז, y se pronuncia “Luz” como la palabra luz en español, לוז es también el nombre del almendro. Entonces cuando decimos que esta ciudad se llama “Luz”, eso no significa que el nombre hebreo sea *or*, que es la palabra en hebreo que se usa comúnmente para luz. Entonces esta palabra לוז con la que se nombra a la ciudad como al almendro, posee como un sentido velado y oculto de la luz.
- También debemos observar que en la tradición judía “luz” es el nombre de un hueso ubicado en la parte baja de la columna, según René Guénon, basado en la Enciclopedia judía, que también es llamado *Betuel* ([comentario](#) de R. Yehuda Ashlag al *Zohar*), nótese que este nombre tiene la misma raíz de *Beit El* (casa de Dios) y de *Betulah* (Virgen). Este hueso es ubicado en la parte superior de la Columna vertebral, en la base posterior del cráneo, es pequeño como un grano de cebada e indestructible, es el único elemento incorruptible después de la muerte, y según los sabios a partir de él se produce la resurrección, todo el ser vuelve a regenerarse a partir de él.
- [32] La raíz de *Betulah* (*BTL*) está en relación a la palabra *Beit El* (*BT EL*), casa de Dios, o *BaT El*, hija de Dios.
- [33] *Meurah*, מאורה caverna en hebreo, refleja la estructura de este conocimiento, así como la caverna contiene adentro escondida, la luz, el tesoro, el oro. *Meurah* contiene la palabra luz, אור (*or*) en su centro escondida. La primera y la última letra representan la caverna que envuelve las tres letras en su interior que forman la palabra *or* luz.
- [34] Como en las antiguas leyendas, está presente la relación entre la caverna y el tesoro, la caverna y la doncella.
- [35] Cada centro sagrado, es la manifestación, del centro sagrado original y primordial, como lo es *Beit Lejem*, o Jerusalén con el monte Sion. Son manifestaciones de ese centro supremo sagrado primordial Salem, la Salem de Melquisedec.
- [36] El simbolismo del corazón como centro del mundo está presente en todos los pueblos, que comparan al corazón con centro de mundo, y “residencia divina”, manifiesta Guénon en *El Rey del Mundo* pág. 26. Podemos observar como el centro del mundo, el corazón, y la “residencia divina”, confluyen en *Beit El* (Casa de Dios), ciudad que luego deviene en *Beit Lejem* (casa del pan), nombre donde se encuentra la palabra corazón, y nombre que tiene un valor numérico de 13, que también indica el centro del mundo.

- [37] La piedra caída del cielo también está en relación, con la piedra negra, la piedra que viene del cielo (meteorito), de origen celeste, que al caer para muchas culturas señala un lugar sagrado, sobre el cual luego se construye un templo, por ejemplo el Domo de la Roca, de Jerusalén.
- [38] La columna es un elemento arquitectónico que relaciona la parte inferior del edificio con la parte superior, simbólicamente representa lo que comunica lo inferior con lo superior, como un puente vertical, que está sosteniendo por otro lado el techo del edificio. Nótese que Shlomo realiza un pacto con Hiram el que a cambio de alimentos para los suyos proporcionará la madera, que es parte del material para la construcción del templo. Más tarde Hiram es quien realiza estas dos columnas de bronce.
- [39] Piedra en hebreo es *eben*, tiene valor numérico 8, número que representa las alianzas con Dios. *Shmoneh* es ocho en hebreo, שמונה, tiene en su raíz aquel mismo elemento con el que se consagra a la piedra, porque la raíz de *shmoneh* es שמן *shemen* aceite. Y a su vez tanto *shmoneh* como aceite contiene en su raíz la palabra *man*, מן maná.
- [40] Todas estas especies de árboles que se designan en este pasaje, el álamo, el avellano, el castaño, son igual que el almendro, y representan la misma idea de לוז *luz* escondida, oculta, sellada.

Tanto el álamo, el castaño y el avellano responden al nombre hebreo genérico אגוז *aguz*, nombre dado a todo tipo de fruto seco como la avellana, la almendra, la bellota, el fruto del nogal donde la semilla se encuentra en un carozo dentro del fruto, dentro del hueso. Semilla a la que es difícil acceder, está escondida en el carozo, el hueso, pero en ella se halla la esencia de la regeneración. Es como la palabra nuez en español que designa todos esos frutos. Igualmente la palabra לוז *luz* tiene este sentido como nombre del almendro y la avellana, un nombre que designa esa semilla oculta dentro del carozo cerrado dentro de un fruto, escondido como hermético, pero en esa semilla está la posibilidad de la regeneración del ser.

- [41] La construcción del arca de la Alianza, y la del tabernáculo, donde fue colocada, tienen origen en la misma época en que aparece el pan del cielo, el maná, es decir durante el éxodo.
- [42] El retoño en la noche de la vara de Arón, simboliza el despertar de la herencia primordial secreta a través del mesías, durante la época oscura, época en que la tradición es todavía subterránea.
- [43] La imagen del tronco que retoña es utilizada por Isaías cuando anuncia al mesías como un retoño del tronco de Isaí, o sea que el mesías vendría de la rama o la línea del Rey David, porque Isaí es el padre de David.
- [44] La vara de Arón da frutos de almendros; la palabra utilizada en el texto hebreo con respecto a la vara de Arón como rama de almendro es שקד *shaked* que significa almendra, este es un término menos antiguo que לוז *luz* que también es el nombre del almendro, es el mismo nombre *luz* de la vara que recoge Jacob, y de la ciudad donde se le manifiesta Dios. Tanto *shaked*, como *luz* son nombres utilizados para el almendro y los dos se refieren a lo que es oculto, velado y sagrado.
- [45] María Madre de Jesús, era prima de Isabel, sobre quien las escrituras se refieren como una “de las hijas de Aaron” (Luc 1,5). Por ser María su consanguínea (Luc 1,36), entonces ella también era descendiente de la línea de Aaron.

- [46] David pertenecía, al pueblo de Judea, había nacido en *Beit Lejem*. Por ello dicen las profecías que el mesías nacería en *Beit Lejem*. José padre de Jesús era originario de Judea, lugar donde nace Cristo en *Beit Lejem*.
- [47] La *menoráh* como el Arca de la Alianza, como el Tabernáculo y como el maná, todos ellos se presentan en el mismo tiempo, el momento del éxodo. Además la *menoráh* es un candelabro que se enciende con aceite, otro elemento sagrado, que también contiene la raíz *man*.
- [48] David era descendiente de Abraham y Iacob, a través de los cuales mencionamos el contacto con la línea tradicional primordial, representada en la bendición de Melquisedec y en la vara de almendro que toma Iacob en sus manos.
- [49] “El carácter ‘pontifical’, en el sentido más verdadero de la palabra, pertenece realmente y por excelencia al jefe de la jerarquía iniciática...” El pontífice (*Pontifex*) es el constructor de puentes, “el que cumple la función de mediador, estableciendo la comunicación entre este mundo y los superiores”. René Guénon, *El Rey del Mundo*, pág. 15.
- [50] Porque la separación de la función sacerdotal y la real “puede considerarse como la señal de una organización incompleta, si se puede explicar así, ya que no se ve que aparezca allí el principio común del que proceden y del que dependen regularmente los dos poderes”. *El Rey del Mundo*, pág. 19.
- [51] *Galgal* es 3 + 30 + 3 + 30 o sea 33 + 33. Es 33 la edad de Cristo cuando es crucificado, recordemos que crucifixión es 11, 33 es 3 veces 11. Rueda es 33 + 33 = 66. El 66 es la repetición del 6, como los es el 666, que es según la cábala el número solar, y representa el sol y la penetración de su irradiación.
- [51b] *Golgolet* גולגולת es = 478 = 10, siendo el 10 un número del arcano del la rueda de la fortuna que representa la rueda cósmica. Ahora notemos algo interesante:
 Gólgota - *Golgoleth* גולגולת es = 478
 Rueda - *Galgal* גלגל es = 66
 Crucifixión - *Tzliba* צליבה es = 122
 Entonces : 478 + 66 + 122 = 666
- [52] “La posesión del sentido de eternidad está ligada a lo que todas las tradiciones denominan...como el ‘estado primordial’ en el que el restablecimiento constituye el primer estadio de la verdadera iniciación, siendo la condición previa a la conquista real de los estadios ‘suprahumanos’ ”.
- [52b] Según la tradición este hueso llamado *luz* no se nutre de ninguna comida, salvo la comida con la que concluye el sábado, *shabat*. Por ello una razón de la incorruptibilidad de este hueso es que Adán comió del árbol prohibido el viernes, por lo cual este hueso “*luz*”, está exento del pecado original, es como la partícula de *luz* imperecedera, a partir del cual es posible la regeneración del ser, la resurrección. Así como en la historia de la ciudad luz que Iacob llama *Beit El*, donde luego dará a luz la *betulah* virgen cuando esta ciudad es ya *Beit Lejem*, en el nombre de este hueso confluyen el nombre *Luz* y *Betuel*, que tiene la raíz de *Beit El* como de *Betul* (virgen).
- Betuel es el nombre del padre de Rebeca esposa de Isac, madre de Esaú y Iacob, Betuel es de Paddan-aram, Paddan-aram significa fraude en arameo. Rebeca la hija de Betuel, es enterrada a su muerte en *Beit El* (la casa de Dios), lugar donde luego nacerá el mesías.

Este hueso por ello se llama Betuel el fraude y su forma tiene la forma de la cabeza de una serpiente, y está en relación con la serpiente en su forma, y porque ella realiza el primer fraude cuando dice a Eva que si come del árbol del bien y del mal “seguro no morirás”, ella la serpiente es la causa de la caída de la *luz* de su centro original en el hombre. Y en *Beit El* (casa de Dios), que es la antigua ciudad *Luz*, (como el hueso y como el almendro) y que luego se llamará *Beit Lejem*, es el lugar del nacimiento del mesías que es 358 como la serpiente.

- [53] La *iud* en la pirámide, representa el ojo de Dios que todo lo ve.
- [54] *Taráh* תארה es la tercera persona del tiempo futuro del verbo *lirot*, לראות ver. Antes vimos la palabra *roéh*, ראיה (que es al revés “la luz” *haor* האור), esta es la tercera persona del singular del verbo *lirot*, ver. La raíz de este verbo es (ראה), *reish*, *alef*, *hei*, que es también la tercera persona de ver del tiempo pasado. Esta raíz es la raíz de la luz al revés: האר.
- [55] Teniendo en cuenta, los signos actuales del tiempo, y la condición espiritual de la humanidad, no estamos cerca de esta restauración original, pero esto desde la micro perspectiva del tiempo humano. No así según la perspectiva de los ciclos, porque desde esta macro perspectiva estamos en los albores del fin de la edad oscura.
- [56] Ιησους (Jesús en griego) = 888
 ישוע (Yeshua en hebreo) = 386 = 17, 1 + 7 = 8
 עִמָּנוּאֵל Emmanuel = 197 = 17, 1 + 7 = 8
 משיח (mesías) = 358. La tercera cifra es 8 como lo es la suma de las dos primeras que da el mismo número que la tercera. Manifestándose doblemente el 8.
- [57] *El concepto de Avatar y Rey del Mundo en la Cosmología hindú*. Fabián Acosta Rico, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.